



Jóvenes, un sínodo necesario

Índice

| | |
|---|-----------|
| <u>Este número</u> | 3 |
| Tu misión: ¡En marcha! | |
| <u>Retiro</u> | 5 |
| Propuesta cristiana y salesiana de santidad | |
| <u>Formación</u> | 13 |
| El proceso de canonización de Monseñor Romero | |
| <u>Comunicación</u> | 25 |
| ¿Por qué la brecha digital es un problema social? | |
| <u>Carisma salesiano</u> | 35 |
| La meditación salesiana | |
| <u>Pastoral Juvenil</u> | 38 |
| Luces que iluminan el camino sinodal | |
| <u>La Solana</u> | 41 |
| Un atardecer en paz y dignidad | |
| <u>Familia</u> | 46 |
| La familia migrante | |
| <u>Lectio divina</u> | 55 |
| Este hombre hace muchos signos | |
| <u>El Anaquel</u> | 59 |
| La escuela muchas veces es como un hospital que solo cura a los sanos | |
| <u>La levedad de los días</u> | 69 |
| La vida..., una aventura | |

forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000

Tercera época

Delegación Inspectorial de Formación

Dirección: Mateo González [forum@salesianos.es]

Jefe de redacción: José Luis Guzón

Equipo asesor: Samuel Segura, Juan José Bartolomé, Cándido Orduna, Segundo Cousido, Jesús Rojano e Isidro Lozano.

Depósito Legal: LE 1436-2002

ISSN: 1695-3681

► Este número

Jóvenes, un sínodo necesario

Mateo González Alonso

El último volumen de la colección “Acentos” que edita la decana de las revistas en lengua italiana ‘La civiltà cattolica’, propiedad de los jesuitas, está dedicado a la gran asamblea sinodal que se está reuniendo durante este mes de octubre en Roma. De una de sus propuestas tomamos el título para este nuevo número de nuestra revista forum.com. “La Iglesia tiene necesidad de crecer en la capacidad del discernimiento espiritual”, les decía el papa Francisco a los jóvenes reunidos en Cracovia para la Jornada Mundial de la Juventud en 2016 y dos meses después convocaba un sínodo dedicado precisamente a “los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”.

En plena recta final y a la espera del documento papal que recoja cuanto ha sido objeto de debate en el aula sinodal durante estas semanas, este número viene cargado de propuestas formativas. Precisamente en la sección de “**Pastoral juvenil**” recogemos algunos hitos que se nos presentan como luces que han iluminado el camino que ha desembocado en este sínodo de los jóvenes. En sintonía con esta mirada del sínodo hacia los jóvenes, ofrecemos la segunda de las “*Lectio Divina*” de Juan José Bartolomé a partir de los iconos pastorales de Jesús que nos presenta la última edición del Cuadro Fundamental de referencia de la Pastoral Juvenil.

Durante el sínodo también el papa Francisco ha canonizado a Pablo VI y a Monseñor Romero, entre otros. Al obispo mártir de El Salvador le dedicamos la sección de “**Formación**”. Y, puestos todos estos testigos nos reclaman pasos decididos en nuestro camino de santificación, el “**Retiro**” de este mes nos ofrece un subrayado salesiano ante la llamada a la santidad que el pontífice nos ha hecho en su última exhortación apostólica *Gaudete et Exultate*.

Los temas sociales también están presentes en este número. En la sección de “**Comunicación**” afrontamos las consecuencias de la brecha digital y en el apartado dedicado a la “**Familia**” ofrecemos un estudio sobre las redes de apoyo a aquellas familias migrantes.

Dentro del espacio para la salesianidad que constituye la nueva sección “**Carisma salesiano**”, ofrecemos las conclusiones sobre el seminario desarrollado en Roma sobre la meditación.

Nuevamente ofrecemos material formativo para los mayores en nuestra “**Solana**” –en continuación con el reportaje que ofrecíamos el mes anterior– y en el “**Anaquel**” recogemos una reflexión sobre la escuela de un pedagogo italiano. Y cerramos, con las reflexiones cotidianas de Isidro Lozano en sección la “**Levedad de los días**”.

Que todas estas propuestas sirvan para que la necesidad y las urgencias de este sínodo permeen nuestro corazón salesiano.

¡Buena lectura!

Retiro

Propuesta cristiana y salesiana de santidad

Este año el Papa Francisco nos ha ofrecido una nueva exhortación apostólica: *“Gaudete et Exultate. Alegraos y regocijaos. Sobre la llamada a la santidad en el mundo actual”*. Para nosotros, salesianos, no es una llamada nueva, sino una nueva ocasión para que nos planteemos ser santos. Y también para que recuperemos la propuesta de santidad juvenil que nuestra espiritualidad salesiana tiene.

El tema de este retiro pretende ofrecer un material que nos permita reflexionar y rezar sobre ambos motivos:

- La propuesta de santidad juvenil que el carisma salesiano realiza a los jóvenes y ofrece a la Iglesia, en este clima de Sínodo de los jóvenes. Para ello, nos serviremos de textos un artículo de “Cuadernos de Formación Permanente nº 24”. El artículo titulado “Don Bosco, maestro de vida espiritual”, firmado por Juan Carlos Pérez Godoy (CFP24, Ed. CCS, 2018, p. 107-126).
- El texto de la propia Exhortación Apostólica del Papa Francisco (que citaremos GE, seguido del número al que se haga relación).

En muchas ocasiones hemos comentado que Don Bosco se hizo santo en contacto con los jóvenes, o que los jóvenes hicieron santo a Don Bosco. Aquello de “sálvate salvando”, que es como decir “hazte santo ayudando a otros a hacerse santos”. La llamada a la santidad tiene para nosotros, religiosos y educadores-evangelizadores de jóvenes, una doble tarea que es complementaria: hacer y cultivar en los jóvenes una propuesta de santidad, y hacerlo a través del testimonio de nuestro propio esfuerzo por ser santos. Y es una buena manera de responder a la pregunta capitular: “¿Qué salesianos para los jóvenes de hoy?”

El material viene ofrecido en seis apartados que aparecen en las dos fuentes que citamos. Son, para el Papa Francisco, “notas o expresiones espirituales que no deben faltar” (GE, nº 110) en el proceso continuado de nuestra santidad. En cada apartado, se ofrecen preguntas para la reflexión personal, que no agotan la riqueza de los textos ofrecidos.

1.- Una santidad comunitaria (CFP, p. 117-118; GE 140-146)

“El primer regalo que Don Bosco hace a los suyos es una relación humana serena y acogedora (...) destaca en él su capacidad de afecto intenso por el que cada joven se sentía amado por él de forma única (...) Al afecto, hay que añadir su capacidad de amistad (...) Lo dejará documentado en una serie de recomendaciones de este tenor: ‘Haz de modo que todos aquellos con quienes hables se hagan amigos tuyos’ (...) Estos dos rasgos, capacidad de afecto intenso y de amistad, van a la raíz misma de la santidad entendida como perfección de la caridad” (CFP 117-118).

“La santidad es un camino comunitario, de dos en dos (matrimonios santos, por ejemplo), de comunidades santas (grupos de mártires, por ejemplo)” (GE 141).

“Compartir la Palabra y celebrar juntos la Eucaristía nos hace más hermanos y nos va convirtiendo en comunidad santa y misionera” (GE 142).

“La vida comunitaria, sea en la familia, en la parroquia, en la comunidad religiosa o en cualquier otra, está hecha de muchos pequeños detalles cotidianos. Esto ocurría en la comunidad santa que formaron Jesús, María y José... también es lo que sucedía en la vida comunitaria que Jesús llevó con sus discípulos y con el pueblo sencillo (...) la comunidad que preserva los pequeños detalles del amor (como las tres palabras claves ‘por favor, gracias, perdón’), donde los miembros se cuidan unos a otros y constituyen un espacio abierto y evangelizador, es lugar de la presencia del Resucitado que la va santificando según el proyecto del Padre” (GE 143-145).

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL:

*- ¿Qué grado de profundidad tienen las relaciones que establecemos con los destinatarios?
¿Y con mis hermanos de comunidad?*

- ¿Cómo practico esos “pequeños detalles del amor (‘por favor, gracias, perdón’)” en la vida de comunidad?

2.- Una santidad del día a día (CFP, p. 118-119; GE 6-17)

“Que el sueño de los nueve años transcurra en un ‘patio’ es muy significativo y paradigmático. El hecho de que la visión vocacional de Juan no tenga como marco un lugar sagrado, un espacio específicamente religioso, sino el patio, el lugar donde los muchachos viven, juegan, ríen y se divierten, significa que la incitativa divina asume su mundo, su realidad cotidiana, la vida de cada día, como lugar de encuentro con Dios. Quiere esto decir que no es necesario salir de la realidad cotidiana para encontrarse con Dios. Este es un reto fundamental para el creyente: transformar, en virtud de la fe, la vida ordinaria como vivencia evangélica” (CFP p. 118-119).

Es lo que en la tradición espiritual salesiana denominamos como “gracia de unidad”: “cuando nos acercamos a la fisonomía espiritual de Don Bosco, llama la atención esta gracia de unidad; es decir, su humanidad en una profunda armonía con su santidad. Su

humanidad es la manifestación de su santidad, al tiempo que esta aparece como el esplendor de su humanidad” (CFP p. 119). De aquí surgió la propuesta de santidad a los jóvenes desde su vida cotidiana.

“Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana (...) Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: en los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esa constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad ‘de la puerta de al lado’, de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o para usar otra expresión, la ‘clase media de la santidad” (GE 7).

“Para ser santos no es necesario ser obispos, sacerdotes, religiosas o religiosos (...) No es así. Todos estamos llamados a ser santos, viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra (...) deja que la gracia de tu Bautismo fructifique en un camino de santidad! Deja que todo esté abierto a Dios, y para ello, opta por él, elige a Dios una y otra vez (...) Cuando sientas la tentación de enredarte en tu debilidad, levanta los ojos al Crucificado y dile: ‘Señor, yo soy un pobrecillo, pero tú puedes realizar el milagro de hacerme un poco mejor’. En la Iglesia, santa y compuesta de pecadores, encontrarás todo lo que necesitas para crecer hacia la santidad” (GE 14-15).

“Esta santidad irá creciendo con pequeños gestos (...) a veces la vida presenta desafíos mayores y en ellos el Señor nos invita a nuevas conversiones (...) otras veces solo se trata de encontrar una forma más perfecta de vivir lo que ya hacemos, por ejemplo, ‘vivir el momento presente colmándolo de amor... aprovecho las ocasiones que se presentan cada día para realizar acciones ordinarias de manera extraordinaria’ (Card. Nguyễn van Thuân, en la cárcel)” (GE 16-17).

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL:

- *¿Cuál es mi “experiencia de patio” de contacto con los destinatarios, y en qué medida en ella descubro la presencia de Dios?*

- *¿Vivo “las acciones ordinarias de manera extraordinaria”, como parte del proceso de la santidad del día a día?*

3.- Una santidad de la alegría (CFP, p. 120-121; GE 122-128)

“La alegría (para Don Bosco) significaba muchas cosas: el gozo de vivir manifestado en lo cotidiano, la aceptación de los acontecimientos como camino concreto de la voluntad de Dios, la confianza en lo positivo de las personas, el sentido profundo del bien y la convicción de que siempre es más fuerte que el mal, la acogida ponderada de los valores de los tiempos nuevos. Pero, en su enseñanza, la verdadera alegría radica especialmente en la santidad. No pueden extrañar las palabras que pone en labios de Domingo Savio dirigidas a su amigo

Camilo Gaudio, apenas llegado al Oratorio: ‘Nosotros aquí hacemos consistir la santidad en estar muy alegres’ (CFP p. 120)

“El santo es capaz de vivir con alegría y sentido del humor. Sin perder el realismo, ilumina a los demás con un espíritu positivo y esperanzado: ‘Alegraos siempre en el Señor, os lo repito, alegraos’ (Flp 4, 4)” (GE 122)

“Hay momentos duros, tiempos de cruz, pero nada puede destruir la alegría sobrenatural (...) que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo. Es una seguridad interior, una serenidad esperanzada que brinda una satisfacción espiritual incomprensible para los parámetros mundanos” (GE 125)

“Ordinariamente, la alegría cristiana está acompañada del sentido del humor (...) Es tanto lo que recibimos del Señor para que lo disfrutemos, que a veces la tristeza tiene que ver con la ingratitud, con estar tan encerrado en sí mismo que uno se vuelve incapaz de reconocer los regalos de Dios” (GE 126)

“No estoy hablando de la alegría consumista e individualista (...) El consumismo solo empacha el corazón, puede brindar placeres ocasionales y pasajeros, pero no gozo. Me refiero más bien a esa alegría que se vive en comunión, que se comparte y se reparte, porque ‘hay más dicha en dar que en recibir’ (Hch 20, 35)” (GE 128)

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL:

- ¿Es alegre y positiva mi mirada hacia los jóvenes, destinatarios de la misión, sociedad en general?

- ¿Soy alegre y positivo en mi actuar y relacionarme? ¿De dónde nacen mis tristezas y desánimos?

4.- Una santidad de la piedad sencilla (CFP, p. 121-124; GE 147-157)

“De una manera muy sencilla, (Don Bosco) a Francisco Besuccho, a su llegada al Oratorio, le propone: ‘Si quieres hacerte bueno, haz solo tres cosas y todo irá bien: alegría, estudio y piedad. Este es el gran programa: practicándolo podrás ser feliz y hacer mucho bien a tu alma’” (CFP p. 121).

“La vida religiosa que promovía Don Bosco, se articulaba en un sistema de prácticas comunes a la vida cristiana del Turín de entonces: oraciones de la mañana y de la tarde, la misa, en la que se recitaba el rosario, la visita al Santísimo y especialmente la frecuencia de los sacramentos de la Eucaristía y la Reconciliación (...) como las columnas que deben sostener el edificio educativo” (CFP 121).

“Los tres grandes amores de Don Bosco que siempre inculcó a sus muchachos y sus salesianos fueron Jesús Sacramentado, María Auxiliadora y el Papa (la Iglesia), los tres protagonistas en el sueño de las dos columnas” (CFP p. 123).

“La santidad está hecha de una apertura habitual a la trascendencia, que se expresa en la oración y en la adoración” (GE 147).

“San Juan de la Cruz recomendaba ‘procurar andar siempre en la presencia de Dios, sea real, imaginaria o unitiva, de acuerdo con lo que le permitan las obras que esté haciendo (...) procure ser continuo en la oración, y en medio de los ejercicios corporales no la deje. Sea que coma, beba, hable con otros, o haga cualquier cosa, siempre ande deseando a Dios y apegando a él su corazón” (GE 148).

“También son necesarios algunos momentos solo para Dios, en soledad con él (...) esto no es solo para unos pocos privilegiados, sino para todos, porque todos tenemos necesidad de este silencio penetrado de presencia adorada (...) en este silencio es posible discernir, a la luz del Espíritu, los caminos de santidad que el Señor nos propone (...) si no escuchamos, todas nuestras palabras serán únicamente ruidos que no sirven para nada (...) Entonces, me atrevo a preguntarte: ¿Hay momentos en los que te pones en su presencia en silencio, permaneces con él sin prisas, y te dejas mirar por él?” (GE 149-151).

De ahí la importancia de “la lectura orante de la Palabra de Dios. La devoción a la Palabra de Dios no es solo una de muchas devociones, hermosa pero algo opcional. Pertenece al corazón y a la identidad misma de la vida cristiana. La Palabra tiene en sí el poder para transformar las vidas. Y el encuentro con Jesús en las Escrituras nos lleva a la Eucaristía, donde esa misma Palabra alcanza su máxima eficacia, porque es presencia real del que es la Palabra viva” (GE 156-157).

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL:

- *¿Cómo vivo las prácticas de piedad habituales en mi comunidad? ¿En qué medida las hago vivir a los destinatarios de mi tarea pastoral?*

- *¿Cómo vivo la presencia de Dios en el desarrollo normal de mi día a día? ¿Qué momentos de oración personal alimento y con qué intensidad los vivo?*

5.- Una santidad de la confianza y el afecto (CFP, p. 122-123; GE 112-121)

“La pedagogía de Don Bosco es una pedagogía de la confianza. Convencido de que ‘la familiaridad engendra afecto y el afecto confianza’, pide al educador confiar en el joven para hacer posible la confianza de este en el educador (...) Don Bosco afirma que, en cada joven, hay un punto accesible al bien y el primer deber del educador es buscar la cuerda sensible del corazón y hacerla vibrar. En su manera de entender la vida cristiana está la firme convicción de que es posible acercar la gracia divina al ‘sentir’ de los muchachos. Para

acoger esa gracia no es necesario dejar de ser joven y serlo de su tiempo, ni aumentar las exigencias, ni forzar los ritmos (CFP p. 122).

“La presentación de testigos y modelos (de santidad juvenil) es uno de sus recursos habituales. En cada una de sus biografías juveniles, Don Bosco destaca distintos aspectos de acuerdo con la diferente personalidad de los biografiados. En la de Comollo resalta la ascesis; en la de Domingo Savio, las manifestaciones de la vida mística, en la de Magone, la disponibilidad a la conversión y la correspondencia a la gracia; en la de Besucco, las largas oraciones” (CFP p. 122-123).

Se trata de “estar centrado, firme en torno a Dios que ama y que sostiene. Desde esa firmeza interior es posible aguantar, soportar las contrariedades, los vaivenes de la vida, y también las agresiones de los demás, sus infidelidades y defectos (...) esta confianza en Dios es fuente de la paz, que se expresa en las actitudes de un santo. Esta solidez interior está hecha de paciencia y constancia en el bien. Es la fidelidad del amor, porque quien se apoya en Dios también puede ser fiel frente a los hermanos, no los abandona en los malos momentos, no se deja llevar por su ansiedad y se mantiene al lado de los demás aun cuando eso no le brinde satisfacciones inmediatas” (GE 112).

“Hace falta luchar y estar atentos frente a nuestras propias inclinaciones agresivas y egocéntricas, para no permitir que se arraiguen (...) ‘Nada os preocupe’, nos repetirá San Pablo, ‘la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones’ (GE 115).

“El santo no gasta sus energías lamentando los errores ajenos, es capaz de hacer silencio ante los defectos de sus hermanos y evita la violencia verbal que arrasa y maltrata, porque no se cree digno de ser duro con los demás, sino que los considera como superiores a uno mismo (cf. Flp 2, 3)” (GE 116).

“La humildad solamente puede arraigarse en el corazón a través de las humillaciones. Sin ellas no hay humildad ni santidad (...) porque la santidad que Dios regala a su Iglesia viene a través de la humillación de su Hijo (...) Y no me refiero solo a las situaciones crudas de martirio, sino a las humillaciones cotidianas de aquellos que callan para salvar a su familia, o evitan hablar bien de sí mismos y prefieren exaltar a otros en lugar de gloriarse, eligen las tareas menos brillantes, e incluso a veces prefieren soportar algo injusto para ofrecérselo al Señor (...) Y así podemos cantar: ‘En paz me acuesto y enseguida me duermo, porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo (S 4, 9)” (GE 118-121).

“Cada uno por su camino (...) No se trata de desalentarse cuando uno contempla modelos de santidad que le parecen inalcanzables. Hay testimonios de santos que son útiles para estimularnos y motivarnos, pero no para que tratemos de copiarlos, porque eso hasta podría alejarnos del camino único y diferente que el Señor tiene para nosotros. Lo que interesa es que cada creyente discerna su propio camino, aquello tan personal que Dios ha puesto en él, y no que se desgaste intentando imitar algo que no ha sido pensado para él” (GE 11).

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL:

- ¿Cuál es mi compromiso de conocimiento, acompañamiento y propuesta de vida cristiana de los jóvenes y adultos con los que estoy en contacto?

- ¿En qué aspectos, de los que cita el Papa Francisco, necesito mejorar en el camino de mi santificación personal?

6.- Una santidad del compromiso (CFP, p. 124-125; GE 129-139)

“La madurez espiritual de Don Bosco se manifiesta y se despliega en el Oratorio, en su entrega total a Dios y a los jóvenes, en la pasión ardiente por la salvación de sus almas. Nutriéndose él mismo de Dios, supo alimentar a sus jóvenes de Dios a través de la piedad, el cumplimiento del deber y el apostolado entre los mismos compañeros” (CFP p. 124).

“Don Bosco siempre unió a la piedad, la caridad activa (...) Cuando Domingo Savio le manifiesta su gran deseo de hacerse santo, Don Bosco dice: ‘Lo primero que se le aconsejó para hacerse santo fue emplearse en ganar almas para Dios, porque no hay cosa más santa en el mundo que cooperar al bien de las almas, por cuya salvación Jesucristo derramó hasta la última gota de su preciosa sangre’ (...) Así, Domingo respiraba en el día a día del Oratorio ese clima espiritual que prepara para la santidad, una santidad apostólica, sin duda aprendida de Don Bosco y acompañada por él” (CFP p. 124-125).

*“La santidad es *parresía*: es audacia, es empuje evangelizador que deja una marca en este mundo (...) Audacia, entusiasmo, hablar con libertad, fervor apostólico, todo eso se incluye en el vocablo *parresía*, palabra con la que la Biblia expresa la libertad de una existencia que está abierta, disponible para Dios y para los demás” (GE 129).*

“Como el profeta Jonás, siempre llevamos latente la tentación de huir a un lugar seguro que puede tener muchos nombres: individualismo, espiritualismo, encerramiento en pequeños mundos, dependencia, instalación, repetición de esquemas ya prefijados, dogmatismo, nostalgia, pesimismo, refugio en las normas. Tal vez nos resistimos a salir de un territorio que nos es conocido y manejable. Sin embargo, las dificultades pueden ser como la tormenta, la ballena, el gusano que secó el ricino de Jonás, o el viento y el sol que le quemaron la cabeza; y lo mismo que para él, pueden tener la función de hacernos volver a ese Dios que es ternura y que quiere llevarnos a una itinerancia constante y renovadora. Dios siempre es novedad, que nos empuja a partir una y otra vez y a desplazarnos para ir más allá de lo conocido, hacia las periferias y las fronteras. Nos lleva allí donde está la humanidad más herida y donde los seres humanos siguen buscando la respuesta a la pregunta por el sentido de la vida (...) Por eso, si nos atrevemos a llegar a las periferias, allí lo encontraremos, él ya estará allí” (GE 134-135).

“La costumbre nos seduce y nos dice que no tiene sentido tratar de cambiar algo, que no podemos hacer nada frente a esta situación, que siempre ha sido así y que, sin embargo, sobrevivimos. A causa de ese acostumbrarnos, ya no nos enfrentamos al mal y permitimos que las cosas ‘sean lo que son’, o lo que algunos han decidido que sean. Pero dejemos que el Señor venga a despertarnos, a pegarnos una sacudida en nuestra modorra, a liberarnos de la inercia (...) La Iglesia no necesita tantos burócratas y funcionarios, sino misioneros apasionados, devorados por el entusiasmo de comunicar

la verdadera vida. Los santos sorprenden, desinstalan, porque sus vidas nos invitan a salir de la mediocridad tranquila y anestesiante (...) pidamos el valor apostólico de comunicar el Evangelio a los demás y de renunciar a hacer de nuestra vida cristiana un museo de recuerdos” (GE 137-139).

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL:

- *¿Animo al compromiso desde la fe a los destinatarios, desde mi propio compromiso para con ellos?*

- *¿Vivo desde la libertad de una existencia abierta, disponible para Dios y para los demás en la comunidad y la obra a las que pertenezco? ¿Evito vivir en la mediocridad tranquila e individualista del que se organiza la vida por su cuenta, desde sus rutinas?*

7.- CONCLUSIÓN

Cuando hablamos de santidad, ¿estamos hablando de una meta o bien de un camino? Evidentemente, la santidad es el camino que una persona sigue a lo largo de toda su vida, con la voluntad de ser cada día más fiel al Evangelio de Jesús, aunque a veces se desvíe de este camino y luego tenga que volver a él.

Desde este punto de vista, es santa toda persona que siga este camino de acercamiento gradual, aunque lento y con altibajos, al ideal cristiano, sea cual sea el lugar del camino en que se encuentre. Porque importa seguir caminando, ya que “la voluntad de Dios es nuestra santificación (I Tes 4, 3).

Plantearnos el “ser santos” no es una decisión heroica del que llega a los límites de su opción por Dios, casi al borde del martirio. Es y debe ser, también para nosotros, salesianos, la decisión diaria, cotidiana, hecha de pequeños gestos... de querer ser cada día un poquito más fiel a Dios, a los hermanos, a los jóvenes. Renunciar a esta decisión diaria y enquistarse en aquí y ahora de la propia existencia, renunciar a crecer y a la conversión personal, comunitaria, pastoral... es una ingratitud hacia Dios que nos ama, que nos llama y nos pide que lo seamos todo de Él y para los demás.

Ojalá también este momento de retiro y de reflexión, sea un pequeño paso más para “descentrarnos” de nosotros mismos y salir al encuentro del Dios que nos quiere santos.

Formación

El proceso de canonización de Monseñor Romero

Jon Sobrino

En este artículo queremos reflexionar sobre dicho proceso de canonización de monseñor Romero¹, pero no tanto sobre lo que tiene de procedimiento eclesiástico, sino sobre su significado actual para la Iglesia y el pueblo. Lo vamos a hacer enunciando y comentando seis breves proposiciones.

1. Antes de la canonización oficial, ya ha tenido lugar la canonización popular de Monseñor Romero. El hecho es evidente, y de esta canonización popular vive la canonización oficial.

Aunque sea conocido, hay que recordarlo porque es fundamental para reflexionar adecuadamente sobre la canonización oficial de Monseñor. A los pocos días de su asesinato, Pedro Casaldáliga –profeta certero y portador de buenas nuevas– escribió, agradecido, su conocido poema *San Romero de América*. La realidad tomaba la palabra en la pluma de don Pedro y pronunciaba la expresión que reserva para momentos de singular importancia: “santo”. Y es que en un mundo como el nuestro, de crueldad y mentira, de vez en cuando hace su aparición lo humano cabal, la compasión sin componendas, la verdad sin segundas intenciones, el compromiso hasta el final. Y entonces, con sorpresa, con gozo –también con el sentimiento de ser interpelados– y sobre todo con agradecimiento, a los seres humanos se nos escapa la palabra “santo”.

El pueblo –“su pobrería” sobre todo– lo vio así desde el principio. Sin mucha ciencia ni derecho canónico, pero con un gran *sensus fidei*, con el sentido innato que discierne entre lo bueno y lo malo, lo auténtico y lo falaz, que discierne sobre todo la presencia de Dios en nuestro mundo, enseguida llamó a Monseñor Romero profeta, pastor y mártir. Certeramente expresó desde el principio esta triple realidad con palabras como éstas: “Monseñor Romero dijo la verdad, nos defendió a nosotros de pobres y por ello lo mataron”. Y dio un paso más, verdaderamente audaz, aceptando con entusiasmo que

¹ El artículo es anterior a la aprobación de la canonización, coincidiendo con el 18º aniversario del martirio del santo.

Monseñor Romero era santo, y además un santo suyo, como no lo son otros santos, más distantes que Monseñor en el espacio y en el tiempo.

Este es el hecho mayor. En vida “el pueblo te hizo santo”, dice don Pedro. Ahora ese mismo pueblo lo quiere como a un santo, pero no sólo como a un santo “de altar”, que intercede y concede favores, sino también como a un santo “de familia”, a quien se le quiere entrañablemente. De ahí también –de nuevo don Pedro– que “sería pecado querer canonizarlo”.

De santo salvadoreño Monseñor se convirtió muy pronto en santo universal. “Les tengo una mala noticia”, dijo alguien venido de Francia. “Monseñor Romero ya no es de ustedes. Es de todos”. Y así es. Católicos, cristianos de todas las confesiones, incluso de comunidades y asambleas evangélicas, lo hacen suyo. Y también marxistas y hasta agnósticos. Y es que ser santo es ser cabal, y esto lo capta bien mucha gente en todo el mundo.

Y los años transcurridos desde su asesinato no han llevado a “descanonizar” a Monseñor, como pudiera haber sucedido, sino que, por el contrario, lo canonizan más y con todas las señales que acompañan a una canonización popular. Canonizado está ya el “tiempo”: no hace falta explicar qué quiere decir “el 24 de marzo”, como no hace falta explicar qué quiere decir el 24 de diciembre o el 15 de septiembre aquí en El Salvador. Canonizado está también el “lugar”, convertido, como Belén o el Calvario, en lugar sagrado de peregrinación. Y así no hace falta explicar qué significa “el hospitalito”, a donde llegan peregrinos con devoción sentida –probablemente mayor que con la que llegan a otros santuarios– pues allí se respira todavía profecía, buena noticia y martirio. Canonizado está su “recuerdo” con la publicación de sus escritos, homilías, discursos, diario, traducidos a numerosos idiomas, con la publicación de otros muchos escritos sobre él, posters, estampas, poesías, corridos, óperas, películas, instituciones que llevan su nombre... No podemos asegurarlo con certeza, pero Monseñor Romero bien pudiera ser el mártir y personaje religioso de nuestra época que ha tenido mayor impacto. En la abadía de Westminster su figura estará desde el próximo mes de julio como uno de los diez mártires de este siglo.

Y la piedad popular, a su modo, pero certeramente, le adjudica lo que es típico de los santos canonizados: Monseñor Romero intercede por los necesitados, hace milagros, como lo dicen las placas sobre su tumba y los innumerables papelitos, escritos con letra de pobres, que, lamentablemente, no han sido conservados. Una sencilla campesina de Guazapa contaba un milagro que le había hecho Monseñor, y añadía, orgullosa, “éste es el primer milagro que hizo Monseñor Romero” –como en el evangelio de Juan–. Qué milagros sean éstos, no es pregunta muy importante ahora. Lo importante es que con ellos la gente expresa que así como Monseñor en vida estuvo en su favor, así lo sigue estando ahora: hace favores, a los pobres sobre todo, cuando muy poca gente se preocupa de ellos.

En conclusión, la canonización popular de Monseñor Romero es un hecho evidente. Ocurre como en las canonizaciones por aclamación popular del cristianismo primitivo, pero añadiendo un matiz importante: Monseñor Romero es aclamado porque es querido, y es querido porque él en verdad amó a su pueblo.

Ese es el hecho mayor. Y digamos para terminar que esta “canonización popular” es lo que da sentido a la canonización oficial. Ambas responden a distintos ámbitos de realidad y ambas son necesarias, pero no son lo mismo. Lo fundamental y primigenio es el conocimiento que tiene el pueblo de la presencia de Dios entre nosotros, en acontecimientos y personas, lo cual va acompañado de cariño, entusiasmo y esperanza. Lo derivado es el reconocimiento que hace la Iglesia jerárquica, que reglamenta –canon significa regla– el entusiasmo y garantiza que no se cometan abusos.

2. El proceso de canonización oficial de Monseñor Romero no es evidente. Ha tenido que superar obstáculos importantes dentro de la Iglesia y de la sociedad civil. Es una victoria.

Más adelante analizaremos en positivo el significado del proceso oficial de canonización, pero comencemos diciendo que el de Monseñor Romero no ha sido nada evidente. Recordemos algunos datos importantes.

(a) En vida, a diferencia, por ejemplo, con lo ocurrido con la madre Teresa de Calcuta –acogida y venerada por Iglesias y gobiernos– Monseñor Romero no fue bien visto, en general, por la jerarquía eclesiástica. Es bien conocido que aquí en El Salvador Monseñor fue atacado por todos los obispos salvadoreños con la excepción de Mons. Rivera. Esto puede parecer hoy sorprendente y desconcertante, pero en su día fue de dominio público. Varias veces sus hermanos obispos se pronunciaron contra él. Cuando junto con Mons. Rivera publicó su tercera carta pastoral sobre “La Iglesia y las organizaciones populares” –magnífica carta tenida internacionalmente como pionera sobre el tema–, los otros cuatro obispos publicaron un breve mensaje en el que la contradecían. El mismo Monseñor dejó escrito en su diario espiritual, un mes antes de ser asesinado, que uno de sus grandes problemas, junto al miedo a la muerte que preveía cercana y su vida espiritual –preocupación ésta de alma delicada–, eran sus hermanos obispos. “Otro aspecto de mi consulta espiritual... fue mi situación conflictiva con los otros obispos” (25 de febrero de 1980). De hecho, sólo Mons. Rivera asistió a su entierro. Y hasta el día de hoy algunos de ellos siguen expresándose en su contra. En la reciente visita de Juan Pablo II a El Salvador, en 1996, cuando el papa preguntó a los obispos qué pensaban de la canonización de Monseñor, el entonces presidente de la Conferencia Episcopal respondió que Monseñor Romero había sido responsable de 70.000 muertos.

Y en el Vaticano las cosas no fueron muy diferentes. El nuncio estaba en su contra. En la congregación para los obispos se pensó seriamente en destituirlo o anularlo, dejándolo como figura decorativa con un administrador *sede plena* con plenos poderes. En poco más de un año, el Vaticano envió tres visitadores apostólicos –medida extrema que normalmente se utiliza cuando hay serios y graves problemas en una diócesis. Con el papa Pablo VI le fue bien, y salió confortado de su visita en 1977, pero la primera visita a Juan Pablo II fue dolorosa, pues el papa no pareció apreciar la gravedad de la persecución a la Iglesia salvadoreña y más bien le puso en guardia de hacer el juego al comunismo. Muy distinta será su actitud posterior, pero en aquel entonces Monseñor

Romero dejó el Vaticano triste y lloroso, buscando consuelo en el cardenal Pironio y en el Padre Arrupe, expertos también en incomprensiones vaticanas.

Después de su asesinato –aunque no fuese más que por pudor–, la tesis oficial, que sospechaba del ministerio de Monseñor, se hizo más benigna, pero en definitiva seguía siendo de desaprobación hacia su persona: Monseñor habría sido una buena persona, pero ingenuo y sin personalidad, de lo cual otros se aprovecharon para manipularlo, sobre todo los jesuitas. La verdad es que Monseñor Romero, con su fidelidad a Medellín y Puebla, al Evangelio y a los pobres, introducía el conflicto en la Iglesia, sacaba a luz actitudes eclesiales poco coherentes, y con su ejemplo interpelaba a la honradez. Por ello la oposición fue honda y las cosas sólo cambiaron con el viaje de Juan Pablo II a El Salvador en 1983. En aquellos años nada hacía pensar que la Iglesia oficial estuviese interesada en canonizar a Monseñor.

(b) La segunda dificultad para la canonización, no decisiva, pero que sí hay que tener en cuenta de alguna forma, proviene del conflicto que aquélla puede generar con gobiernos y otros poderes, conflictos que, en la medida de lo posible, se desean evitar. En el caso de Monseñor –y dada la cercanía de los hechos–, la canonización es objetivamente una provocación –inevitable, no antojadiza– para muchos de los poderosos en El Salvador. En efecto, al canonizarlo, se está proponiendo como cristiano y como ser humano ejemplar, digno de imitación y beneficioso para el país, a quien ha sido odiado y difamado hasta el extremo.

Y este conflicto se agrava, al canonizarlo como mártir, pues “mártir” supone haber sido asesinado, y ello remite por necesidad a sus verdugos. Dada la cercanía de los hechos, muchos de los responsables intelectuales y materiales del asesinato y muchos de los que lo aplaudieron siguen vivos –y son personas prominentes en el país y el partido en el gobierno. La Comisión de las Naciones Unidas lo dijo lapidariamente en el Informe de la Verdad: “El exmayor Roberto D’Abuisson dio la orden de asesinar al Arzobispo y dio instrucciones precisas a miembros de su entorno de seguridad, actuando como ‘escuadrón de la muerte’, de organizar y supervisar la ejecución del asesinato”. Mons. Rivera lo recordó con valentía poco antes de las elecciones presidenciales de marzo de 1994, relacionándolo con el partido en el poder: “Lo quieran o no, la sombra de este crimen sacrílego persigue a quienes, aun después de catorce años, siguen impenitentes idolatrando al hombre que quiso resolver los problemas de El Salvador a sangre y fuego”.

En la actualidad, esos mismos grupos siguen sin reconocer las virtudes de Monseñor Romero, por supuesto, y siguen repitiendo que fue nefasto, que sobrepasó el límite de lo religioso, como dice el candidato de ARENA. Además, un miembro del actual gobierno ha dicho sin tapujos: “Mons. Romero: un desastre. Mayor D’Abuisson: un mártir”. Siguen, pues, aclamando al responsable de su asesinato, sin expresar ningún tipo de arrepentimiento ni reparación por lo ocurrido. Difaman o silencian a la víctima y ensalzan y aclaman al asesino. De ahí la conclusión de Mons. Rosa: “Los más declarados adversarios de la canonización de Monseñor Romero son los mismos que le hostigaron en vida, que le escribían cartas anónimas acusándolo de ser comunista, y que por desgracia continúan hostigándolo incluso ahora”.

Canonizar hoy a la víctima significa automáticamente juzgar –aunque después se otorgue perdón– a sus asesinos. Esto, en sí mismo, no facilita el proceso. Es claro que en estos tres últimos años la nunciatura y algunos obispos salvadoreños han dado gran importancia a la armonía y buenas relaciones entre Iglesia y estado –y de ahí también que se invoque con ligereza la tesis del olvido–, aunque también hay que recalcar y agradecer que la comisión diocesana encargada del proceso ha dado muestras de independencia y firmeza en investigar el asesinato.

Dada la cercanía de los hechos y la actual situación del país, la canonización de Monseñor “chirría” objetivamente. Hasta el día de hoy, ni los gobiernos, ni los políticos habituales, ni la fuerza armada, ni la oligarquía, han pedido perdón por cómo lo trataron, ni mucho menos han mostrado agradecimiento por Monseñor. (Y habría que recordar también la oposición del gobierno norteamericano, sus presiones ante el Vaticano para callar a Monseñor –aunque para una superpotencia esta injusticia sea *peccata minuta*.)

A pesar de todo, la comisión sigue trabajando con decisión y el proceso sigue adelante. Lo que hace 18 años parecía impensable se ha hecho posible, y lo importante es saber por qué.

3. El proceso de canonización ha sido posible por la convergencia de varios factores. Dos de ellos, externos a Monseñor, son (a) el apoyo personal de Juan Pablo II, y (b) el peso mundial de Monseñor Romero.

Más allá de cumplir a satisfacción –por lo que se conoce– los requisitos formales que se exigen en el proceso (constatación de su ortodoxia y sus virtudes, recopilación de testimonios en pro y en contra, evitar el culto público etc.), éste ha sido posibilitado por varias cosas.

(a) Juan Pablo II cambió de postura hacia Monseñor, y lo ha expresado claramente con sus hechos. Independientemente de las razones (el impacto personal de su martirio ante todo, mejor información, lectura de sus escritos), el hecho es innegable. En su visita a El Salvador en 1983, por deseo propio –y contra el deseo del gobierno– fue a visitar la tumba de Monseñor en la Catedral, visita que había sido excluida en la programación. La fotografía de Karol Wojtyła –lo formulamos así porque en ella aparece el ser humano antes que el papa– rezando ante la tumba de Monseñor Romero y las palabras con que se refirió a él como “celoso pastor que dio la vida por su pueblo”, son un testimonio personal entrañable, y, además, supuso un radical cambio de dirección en el Vaticano: el Papa lo había alabado y ya no se podía decir impunemente dentro de la Iglesia que Monseñor había sido marxista, colaborador de la guerrilla, tonto útil manipulado... Y cuando en 1994 Mons. Rivera decidió poner en marcha el proceso diocesano, reconoció que ello no gustaba en algunos dicasterios vaticanos, pero que Juan Pablo II, personalmente y a pesar de ello, dio el visto bueno.

La postura del Papa nos parece que ha sido decisiva como condición *sine qua non* para que se inicie y prosiga el proceso. Al nivel *eclesiástico*, de curias y dicasterios, ya no se puede ir contra Monseñor. Y más importante, a nivel *eclesial*, el del pueblo de Dios, el

afecto del papa a Monseñor ha fortalecido el del pueblo. En su segunda visita en 1996, sólo hubo un aplauso en público: cuando Juan Pablo II recordó en Catedral a Monseñor Romero “brutalmente asesinado mientras ofrecía el sacrificio de la misa”. Para que haya prosperado el proceso de canonización oficial, la postura del papa no ha sido del todo suficiente, pero sí ha sido positiva y necesaria.

(b) Otra cosa que ha forzado objetivamente a comenzar el proceso es el impacto mundial, duradero y en aumento de Monseñor. Cuando murió la madre Teresa de Calcuta surgieron voces pidiendo su pronta canonización. Con Monseñor Romero no ocurrió lo mismo y no se habló de canonización, pero se desencadenó un ingente movimiento de admiración, agradecimiento, cariño y reconocimiento de su necesidad para el mundo. Comenzó muy pronto lo que podemos llamar el “romerismo”, la tradición generada por Monseñor, del mismo modo como Francisco de Asís generó el “franciscanismo”.

En la conciencia colectiva de este fin de siglo, más o menos por supuesto, Monseñor está presente en el mundo como suspiro de alivio de que lo humano es posible, como agradecimiento de que hay seres humanos que nos salvan y nos redimen de nuestro egoísmo y pequeñez, que son como aquel Jesús en quien podemos tener “fijos los ojos” en nuestras aflicciones, y también en nuestras decisiones de enrumbar este mundo en una dirección muy distinta a la actual.

Es sabido, pero no hay que trivializarlo sino valorarlo grandemente. En el último Sínodo para las Américas, celebrado en Roma, discutieron los obispos si los cristianos que habían sido asesinados por la defensa de la justicia debían ser llamados “mártires” o sólo “testigos”, reservando el término de “mártir” para quien moría explícitamente por causa de la fe –disquisiciones y casuística a las que somos dados los humanos. Pero cuando Mons. Gregorio Rosa habló de Mons. Romero, de su persona, de su profecía, de su martirio, se olvidó la casuística y en el aula sinodal resonó el mayor y más prolongado aplauso de todo el sínodo.

También en muchos obispos Monseñor Romero ha impactado personalmente, sobre todo en quienes están en situaciones parecidas a las suyas, como lo reconoce don Samuel Ruiz. En otros hay respeto por ese hermano suyo salvadoreño, y hasta sano “orgullo de clase” de que haya obispos como él, profetas, evangelizadores, sin miedo y con esperanza.

Monseñor Romero sigue causando un impacto mundial –más allá de las incomprensiones y pequeñeces de algunos– y ese impacto tiene un peso objetivo que fuerza a su canonización. ¿Cómo decir al mundo que ignoramos a personas como Monseñor, que lo hacemos pasar desapercibido? En la conciencia colectiva de esta humanidad nuestra esto es hoy –afortunadamente– muy difícil, casi imposible.

4. Lo que ha forzado en definitiva a la canonización de Monseñor Romero es su santidad real, muy necesaria en nuestro mundo y nuestra Iglesia.

A este impacto mundial ha ayudado, indudablemente, una serie de factores poco comunes. Monseñor fue figura pública en un país y una Iglesia que fueron noticia mundial durante mucho tiempo: masacres, sacerdotes asesinados, “haga patria mate un cura”, su carta a Carter, sus últimas palabras “en nombre de Dios, icese la represión!”, y tantas otras cosas. Pero más allá de esto, y teniendo en cuenta que en la historia cambian unas cosas, sí, pero otras permanecen, como permanece la condición humana, la verdad es que hay algo en Monseñor que fuerza a mantenerlo vivo y presentarlo como ser humano y cristiano cabal –que eso significa canonización también el día de hoy. Podemos decir que en Monseñor Romero hay algo de meta–paradigmático, más allá de los cambios de paradigmas –tan invocados hoy– y no siempre para hacer lo que hay que hacer.

Lo que se impone de Monseñor a través de los tiempos es su autenticidad, honradez, compasión... Pero, aunque verdaderas, estas palabras sólo cobran su hondura real desde sus destinatarios directos, aquellos que llenaron el corazón de Monseñor Romero y aquellos que lo acogieron en su corazón: los pobres de este mundo. Como hemos dicho antes, ellos definen a Monseñor Romero desde la verdad, la compasión y la fidelidad. Y esto es lo que se impone de Monseñor hasta el día de hoy.

En un mundo de mentiras –ayer como hoy–, ayer más burdamente en las declaraciones de gobiernos (el nuestro y el de Estados Unidos), de fuerzas armadas, de políticos y oligarcas, hoy más sutilmente, con concesiones a una mayor libertad de expresión, pero con el encubrimiento fundamental de la verdad (la mitad de la población del mundo está amenazada de pobreza), la verdad es como “el agua limpia que baja de los montes”, que decía Rutilio Grande. Esa verdad, mil veces negada, oprimida, manipulada en favor de los opresores y en contra de los oprimidos, eso es lo que significa hasta el día de hoy Monseñor Romero, sin que –en plena euforia de democracia– se haya encontrado un símbolo mejor de la verdad que el Monseñor profeta.

En un mundo de crueldad –ayer como hoy–, ayer más burdamente con masacres aberrantes, hoy con la cotidiana pobreza (el producto interno bruto en El Salvador es menor que el de antes de la guerra), con la cotidiana violencia (diez mil fueron los asesinados violentamente en 1995 y otros diez mil en 1996) y con el cotidiano desprecio a las mayorías populares, la compasión, el amor, la justicia son como bálsamo que cura heridas y anima a trabajar. Esa compasión a los pobres de este pueblo es lo que hasta el día de hoy expresa Monseñor Romero, sin que “el juego de la democracia”, ni los datos macroeconómicos, ofrezcan algo mejor que el Monseñor justo y consolador.

En un mundo dividido y antagónico, hecho de ricos Epulones (las transnacionales en todo el mundo, el capital financiero en nuestro país) y de pobres Lázaros que esperan migajas (el rebalse); en un mundo inhumano en que no interesa la familia humana, sino el propio interés, en el que no hay líderes que guíen al pueblo, sino que se aprovechan de él y lo desuellan, como dice Oseas, Monseñor Romero expresa la cercanía, el conocimiento de sus ovejas, como buen pastor. Monseñor Romero sigue siendo el gran conocedor de los pobres de este pueblo, y ellos lo conocen a él. Monseñor sigue siendo hasta el día de hoy –sin que se vislumbre ningún candidato que lo reemplace– la voz de los sin voz.

En un mundo alienado, infantilizado por los modernos y nada antiguos “circenses”, decidido a industrializarlo todo (naturaleza, vacaciones, deporte, música, moda, funerales de celebridades...), haciendo bueno el dicho de que *business is business* y que, por lo tanto, está permitido desnaturalizarlo todo para comercializar y dinerizarlo todo, Monseñor Romero expresa que es posible vivir con gozo, en el encuentro de unos con otros, en aquellos encuentros suyos con los campesinos, en los cantones o en la curia arzobispal. Es el gozo que se le escapó en estas palabras: “Con este pueblo no cuesta ser buen pastor”.

En un mundo de componendas, de evitar tensiones y conflictos –aunque los exija la realidad–, de no tomar nada totalmente en serio, a no ser el propio interés, de no animar al compromiso fiel, aquello que exige la ética y la fe, y aquello que, además, lleva a la verdadera felicidad, Monseñor Romero expresa que es posible ser humano y ser cristiano comprometido y fiel “hasta el final”. Eso fue su martirio.

Y una última palabra. En un mundo en que se ignora, peor aún, en que se trivializa y banaliza la fe en el misterio de Dios, Monseñor sigue siendo el creyente en el Dios de Jesús, el Dios de la vida, el Dios de las víctimas, “el Dios en quien el pobre encuentra compasión”. Monseñor Romero es el creyente que ofrece a todos al Dios de Jesús para que los humanos seamos más que humanos, como decía Agustín.

De todo esto tiene necesidad el mundo y también la Iglesia. En una Iglesia con exceso de verticalismo y autoritarismo Monseñor aparece como un obispo popular y sin populismo. En una Iglesia con miedo en su interior, en que cuesta decir con sinceridad lo que se piensa, Monseñor aparece como pastor hermano, abajado a todos y gozoso de estar con todos. En una Iglesia distanciada a veces de la realidad, viviendo en el mundo que se fabrica y que muchas veces no coincide con el mundo real, Monseñor aparece como un creyente encarnado. En una Iglesia que, eficazmente, da muchas veces ultimidad a la doctrina y a la ley, Monseñor aparece como el servidor del pueblo, el defensor de la vida de los pobres, el compasivo ante las víctimas, y en ello y en su Dios pone él la ultimidad.

Todo esto lo capta muy bien el *sensus fidelium*. Se impone la canonización de Monseñor Romero y su presentación en la doble dimensión de santo canonizado. Santo es el *intercesor*, quien está en favor nuestro, intercediendo ante Dios en lenguaje de la tradición, quien da ánimo, fuerza, vida y esperanza en lenguaje histórico. Y santo es el *modelo*, quien nos muestra el camino a seguir, con sus virtudes eximias en lenguaje de la tradición, con su ser salvadoreño y cristiano cabal en lenguaje histórico.

Y quizás una última cosa, más visible en Monseñor Romero que en otros santos ya distantes. Santo es quien produce gozo, buena noticia en un mundo de malas realidades. Más allá de su utilidad como intercesor y modelo, santo es quien hace presente la ternura de Dios en este mundo, ante lo cual sólo cabe decir “gracias”. De Jesús se dijeron cosas sublimes, pero la que en definitiva le define son aquellas palabras de los Hechos: “Pasó haciendo el bien y consolando a todos los afligidos”. O aquellas otras de la carta a Tito: “Ha aparecido la benignidad de Dios”. De Monseñor Romero unos, como Ignacio Ellacuría, dijeron que era “un enviado de Dios para salvar a su pueblo”. Otros dijeron que era “una buena noticia de Dios para los pobres”.

A este Monseñor hay que ponerlo en lo alto para que sea luz que ilumine las tinieblas y sea ánimo que venza a la indiferencia. La canonización de Monseñor Romero se impone. Parafraseando a Jesús, “si la Iglesia callara, las piedras hablarían”.

5. La canonización oficial, como todo lo humano, tiene también sus peligros. En este caso, el peligro consistiría en canonizar a un Monseñor Romero desdibujado y en que la Iglesia lo acaparase indebidamente.

Todo lo humano es ambivalente, está abierto a la gracia, pero es también proclive a la pecaminosidad. De esto no hay que sorprenderse y por ello hablamos también de los posibles peligros de esta canonización.

(a) Es difícil detener el proceso de canonización de Monseñor Romero, pero se lo puede desdibujar y cooptar. Desde este punto de vista, el peligro consistiría en canonizar a un Monseñor bueno, piadoso, sacerdotal, pero en definitiva a un Monseñor aguado. Consistiría en quitarle las aristas y el fuego que tuvo como profeta, y el quitarle las entrañas de misericordia que tuvo como buen samaritano.

Siempre existe el peligro de entender la santidad, como si, en definitiva, ésta se expresase mejor en la cercanía a Dios, y de entender a Dios como lo que estuviese más allá de lo humano o en competencia con lo humano, como si Dios fuese celoso de hombres y mujeres. Es el peligro que expresan estas palabras ya clásicas: “Como no son de la tierra creen que son del cielo. Como no son de los hombres creen que son de Dios. Como no aman a los hombres creen que aman a Dios”.

Si no en esta forma burda, sí en otras más sutiles piensan algunos en la Iglesia que para santificar a un ser humano más seguro será acercarlo a Dios y distanciarlo de los humanos, que acercarlo a ellos, pues esto los distanciaría de Dios –y, así, desde este presupuesto se podría canonizar a un Monseñor Romero aguado, no al verdadero Monseñor.

Es evidente que Monseñor fue hombre de Dios, creyente, devoto; que fue sacerdote, dispensador de los misterios de Dios; que fue arzobispo, cuidador de la fe y de las cosas santas de su pueblo. Pero a eso hay que añadir –y hacer de ello cosa central– que Monseñor fue un insigne salvadoreño que por eso se encarnó en una realidad de conflicto y de muerte. Que fue defensor de los pobres, y que por eso fue amado y venerado por ellos. Que fue profeta, denunciador y desenmascarador de militares, oligarcas, gobernantes y políticos, y que por eso fue odiado por ellos. Que fue voz de los sin voz, y que por eso fue voz contra los que tienen demasiada voz. Que fue creyente y hombre de Dios, y que por eso fue enemigo acérrimo de los ídolos. En suma, es evidente que el verdadero Monseñor vivió todo para Dios y todo para la justicia. Ese fue el Monseñor Romero total, el “verdadero” Monseñor. Y ese Monseñor es el que el pueblo espera que sea canonizado, el que sea presentado como protector y modelo de este pueblo. Un Monseñor distinto, desdibujado, aguado, sería irreconocible. Y de él –la verdad– no habría mucha necesidad.

(b) Relacionado con esto, es también peligroso que con ocasión del proceso de canonización la Iglesia repitiera, con cierto exclusivismo, que “Monseñor Romero es nuestro”, que “no nos dejemos arrebatarse a Monseñor”. Esto se decía antes –con algo de razón hasta cierto punto– para evitar que Monseñor fuese manipulado espúreamente. Pero no debiera prevalecer este enfoque exclusivista, y menos hoy. Monseñor Romero, como salvadoreño, como ser humano y como cristiano, es de todos. Si lo hacen con honradez, todos tienen derecho a invocarlo y a todos puede hacer un gran bien. Y lo empobrecedor de insistir en el “es nuestro” es que así se privaría a los oprimidos de una esperanza y se ofrecería a los opresores una excusa para no tener que imitarle.

En este contexto es bueno recordar que cuando, pocos años después de su asesinato, comunidades de base y organizaciones populares salieron a la calle –superando el miedo a la represión de aquellos días– se oyeron voces que querían encerrar a Monseñor en el templo. Entonces Ignacio Ellacuría escribió: “Bien está Monseñor en el templo, y bien está Monseñor en la calle. Y que lo que Dios ha unido no lo separe el hombre”.

Esto que hemos llamado “peligro” podría, quizás, aparecer en la redacción del acta de canonización, qué de Monseñor Romero se menciona en ella, y qué –si algo– se calla de él. Pero, indudablemente, eso no es lo decisivo. Pasará el día de su canonización y se olvidará cómo quedó redactada el acta. Lo decisivo está ocurriendo ahora, cuando se está fraguando la imagen de Monseñor. Ya hay muchos análisis de su vida y obra, y hay sobre todo la convicción de su realidad total como salvadoreño y cristiano. Así, en esa totalidad, todo de Dios y todo de los pobres, Monseñor sigue siendo una buena noticia.

6. La canonización oficial de Monseñor Romero puede traer bienes muy grandes: confrontarnos con nuestra realidad, llamar a conversión, devolver dignidad a las víctimas, proclamar a América Latina continente mártir.

(a) La canonización oficial de Monseñor puede ser una ocasión para repensar la realidad del país. Recordar las víctimas y los verdugos de entonces, puede llevar a analizar los de ahora, la pobreza, la violencia, la injusticia, y a buscar la dirección en que se construye una sociedad justa. Puede llevar a repensar los errores de la impunidad y de amnistías inconsultas y precipitadas, y a una buena administración de justicia. Puede llevar –ojalá– a la conversión, exigida y facilitada por la presencia de Monseñor Romero y de muchos otros mártires entre nosotros. (En la canonización de María Goretti, asesinada al principio de siglo por no ceder ante quien la quería forzar, estuvo presente su asesino). Y puede llevar a comprender la necesidad de “revertir la historia”. Todo esto es utópico, evidentemente, pero no deja de expresar bienes importantes y necesarios. Y una buena ocasión de propiciarlos sería la canonización de un mártir típicamente salvadoreño, como Monseñor Romero.

Más claramente, esta canonización puede llevar consuelo a muchísima gente, y sobre todo el sentimiento de que una institución importante, el Vaticano, y una persona importante, el Papa, “les dan la razón”. No estaban ellos equivocados, Monseñor es santo. Y no es éste pequeño gozo para un pueblo que nada cuenta a la hora de decidir las cosas importantes y a quien no se suele preguntar su opinión sobre ellas.

Más específicamente, la canonización de Monseñor Romero devolverá dignidad a muchas otras víctimas, y con ello traerá hondo consuelo a sus seres queridos –tanto mayor cuanto que, al ser personas religiosas muchísimas de ellas– esa dignidad viene ahora envuelta en lo sagrado de Dios. Recordémoslo. Monseñor Romero, y tantos otros, en vida fueron difamados, calumniados. Se les negó honradez y fe cristiana. Se les acusó, con mentira, de toda clase de aberraciones: “Monseñor Romero vende su alma al diablo”, decía el título de un periódico de la época. La Comisión de la Verdad fue sensible a esta aberración y exigió reparación a la dignidad de las víctimas. Puede ser que algún día se construya un monumento en su honor, pero, aunque así ocurra, una canonización es cosa distinta. Es Dios quien devuelve la dignidad. Y de esa dignidad que otorga la canonización de Monseñor participan todos los mártires.

En nuestra historia actual y concreta, la canonización de Monseñor Romero –y, en él, la de muchos más– no tiene la estructura de “revancha”, ni menos de “venganza”. Pero sí tiene la estructura del Magníficat, el trastrueque que opera Dios: “A los pobres los llenó de bienes, y a los soberbios despidió vacíos”. Y por ello muchos salvadoreños –madres, sobre todo– dirán: “Engrandece mi alma al Señor y se alegra mi espíritu en Dios mi salvador, porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada”.

(b) Ya ha quedado insinuado, pero hay que explicitarlo. Monseñor Romero es un mártir conocido, quizás el más conocido, pero no es el único. Como Jesús en la Carta los Hebreos es el hermano mayor en una inmensa nube de testigos. Esto quiere decir que el martirio en América Latina –o en amplias regiones de ella– ha supuesto una verdadera globalización.

Las instituciones mundiales –incluidas Naciones Unidas– no tienen interés en reconocer esta “globalización del martirio”, por la incapacidad de sus mecanismos en dirimir estos asuntos y por las presiones políticas a las cuales suelen ceder. Pero bien lo puede hacer la Iglesia católica. Y –soñando– quizás se puedan encontrar modos para que, de alguna manera, aunque sea simbólicamente, en esa canonización participasen todas las Iglesias; y para que en la canonización de Monseñor se reconociese también, de alguna manera, a los innumerables mártires de América Latina y de todo el mundo de los pobres.

Que se llegue a realizar esta utopía es muy difícil, por supuesto. Pero es importante tener presente la identificación de Monseñor Romero con su pueblo, con las víctimas sobre todo, y en aquellos aspecto “martiriales” ya durante su vida. “Yo no quiero ninguna seguridad mientras no se la den a mi pueblo”. Permítasenos la audacia pero, ¿no pudiera pensarse que Monseñor esté ahora diciendo “yo no quiero una canonización que no incluya la de mi pueblo?”, aunque sea “de alguna manera”, añadimos nosotros.

Dicho primero en forma negativa, esta canonización no debiera prescindir del contexto histórico real: la abundancia de cristianos y de seres humanos a quienes se ha dado muerte por su amor y defensa de los pobres (los privilegiados de Dios), por su compromiso con la verdad y la justicia (reflejo en la historia del compromiso de Dios), y todo ello en muchos explícitamente, en otros anónimamente, por la fe en uno Dios,

Padre y Misterio, y por el seguimiento humilde de Jesús. Y no debiera olvidar las masacres de “santos inocentes”, ancianos, niños y mujeres, asesinados simplemente para facilitar la actividad bélica. Esta realidad, que en América Latina es cuantitativamente masiva, y cualitativamente cruel y esperanzadora, a la vez, no debiera estar ausente al canonizar a su símbolo real: Monseñor Romero.

Dicho en forma positiva, ahora que se globaliza la trivialización de la fe y la existencia, que se globaliza el consumismo y el egoísmo, que se globaliza el desprecio y la exclusión de centenares, si no de miles de millones de seres humanos, es muy importante apuntar a otro tipo de globalización: la de la verdad, la del compromiso, del amor, de la ternura.

Al canonizar a Monseñor Romero, y, simbolizados en él, a todos los mártires, la Iglesia puede ofrecer ese servicio a nuestro mundo. Ojalá que en la canonización de Monseñor Romero estén presentes Ellacuría y Julia Elba, Monseñor Angelelli y los indígenas del Quiché, los niños de Somalia y de Ruanda, las madres de Timor del Este y de Bosnia. Ojalá esté presente un continente mártir, los pueblos crucificados.

Y no hay aquí masoquismo. A una víctima, a un mártir, Jesús, Dios le hizo justicia y lo resucitó de entre los muertos. De ellos es la esperanza. A los vivos queda la responsabilidad de trabajar para bajarlos de la cruz.

Comunicación

¿Por qué la brecha digital es un problema social?²

José Manuel Robles³

Este artículo contextualiza el fenómeno de la brecha digital y las desigualdades digitales, tratando de justificar en términos teóricos por qué la denominada “brecha digital” y las desigualdades digitales, cuya existencia se ha comprobado empíricamente de manera sólida, constituyen un problema social, político y económico más importante del que estamos habitualmente dispuestos a reconocer. Para realizar esta tarea, se definen, en primer lugar, los conceptos de brecha digital y desigualdad digital en el marco de la teoría de bienes, para, a continuación, argumentar, desde la teoría de la justicia de Walser, la naturaleza marcadamente desigualitaria de este fenómeno.

1. Introducción

Este artículo tiene como principal objetivo servir como referente teórico para los artículos que forman parte de este número monográfico de *Panorama Social*. Pretende, en concreto, enmarcar el fenómeno de la brecha digital y las desigualdades digitales en una teoría analíticamente fuerte.

Cuando hablarnos de brecha digital y desigualdad digital, rápidamente surge el concepto de Sociedad Red como referente contextual en el que estas formas de desigualdad toman sentido. Este concepto alude a aquella sociedad en la cual las tecnologías, especialmente Internet, facilitan la creación, distribución y manipulación de la información, y en la que la interacción entre sujetos, empresas y estados a escala global, es esencial en las actividades sociales, culturales y económicas (Castells, 1997).

No obstante, el desarrollo de este modelo social no está exento de desequilibrios. Por el contrario, alguno de los indicadores más relevantes para el estudio de la Sociedad Red, como, por ejemplo, el nivel de penetración de Internet en la sociedad, indica que un porcentaje considerable de la población a escala planetaria aún no es usuaria de esta tecnología o que, siéndolo, no está en disposición de optar a los beneficios y ventajas que ofrece Internet. Esta circunstancia ha llevado a que instituciones públicas, tanto

² Artículo publicado en *Panorama social*, 25 (2017), pp. 9-16.

³ Universidad Complutense de Madrid (jmbrobles@ucm.es).

europeas como españolas, hayan realizado un esfuerzo importante para garantizar una Sociedad Red justa y equilibrada.

En relación a lo anterior, el concepto de brecha digital hace referencia a las diferencias entre aquellos ciudadanos que usan y no usan Internet (Van Dijk, 2006). Estas diferencias están fuertemente determinadas por el grupo social de pertenencia, así como por los recursos individuales de los que dispone el ciudadano (Robles, Torres-Albero y Molina, 2010). Sin embargo, recientemente los especialistas han comenzado a usar el término “desigualdad digital” para referirse a la diferencia entre aquellos ciudadanos que usan servicios de Internet que generan ventajas individuales, y aquellos que, siendo internautas no usan o apenas usan este tipo de servicios (Van Dijk, 2006). Por lo tanto, la cuestión ya no es tanto *si se usa o no se usa* Internet, sino *para qué se usa*. Se entiende, pues, que los distintos usos de este recurso posicionan a los ciudadanos cultural, económica y social- mente de distinta manera.

Gracias a los estudios realizados bajo el concepto de “desigualdad digital” sabemos que los usos más beneficiosos y avanzados de Internet están estrechamente relacionados no solo con variables como la edad, el nivel de estudios o el género, sino también, y especialmente, con variables específicas de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), como las habilidades digitales, el contexto de uso de las tecnologías (Hargittai, 2010) o la percepción subjetiva de la utilidad de este medio (Torres-Albero, Robles y Molina, 2011; Torres-Albero, Robles y De Marco, 2017).

No obstante, y pese a la amplitud de estudios empíricos que cuantifican el alcance de esta forma de desigualdad, es necesario avanzar en la delimitación de recursos conceptuales y teóricos que permitan discutir el alcance, en términos teórico-normativos, de este fenómeno. Cómo debería ser conceptualizado Internet y qué razones y argumentos justifican una atención prioritaria a estos fenómenos denominados “brecha digital” y “desigualdad digital” son preguntas que planteo en este artículo. Para responderlas, mantengo, en primer lugar, la utilidad de entender Internet como un bien social no opcional y, en segundo lugar, de considerar esta caracterización en un marco teórico sobre la justicia.

2. Internet entendido como un bien público no opcional

En tanto servicio dirigido, directa o indirectamente, a satisfacer distintas necesidades individuales y/o colectivas, Internet puede entenderse como un bien, en general, y como un bien social, en particular. Se trata, además, de un bien social no opcional, característica con implicaciones específicas sobre el tratamiento político de Internet a través de las políticas públicas.

El concepto de *bien público* es complejo y difícil de asir. No obstante, algunos autores lo han definido como la “categoría constituida por los bienes, generados o no por el Estado, y orientados a satisfacer necesidades de orden social, sean estas colectivas o públicas, cuyas características principales son:

a) que una vez producidos, están disponibles para todos los agentes de la comunidad,

b) su uso o consumo no excluye a otros consumidores simultáneos (es decir, no rige el ‘principio de la exclusión’, característico de los bienes privados),

c) el uso por otros consumidores no disminuye la dotación del recurso (no rivalidad en el uso),

y d) indivisibilidad de los beneficios (no suponen un beneficio igual para todos, pero es problemática su determinación), ya que no todos se benefician de la misma forma con su producción” (Rodríguez, 2009, citado en Castro, 2012).

Esta definición incluye distintos elementos clave para acotar el sentido del concepto de bien público, así como para aplicarlo al caso de Internet. En primer lugar, la forma de este tipo de bienes depende, profundamente, de la concepción de “necesidad social”; es decir, de lo que una determinada sociedad considera necesario para el digno desarrollo de la vida de una persona, así como para el logro de sus objetivos vitales (Sen, 2010). Siendo así, se descarta, lógicamente, que Internet sea un bien primario en el sentido de ser necesario para la subsistencia. Sin embargo, sí puede ser entendido como un bien de gran importancia en un contexto social que, como el de la Sociedad de la Red, posiciona a las tecnologías digitales como un vehículo básico de interacción social, política y económica (Castells, 1997). Es decir, si los bienes sociales dependen de la concepción de necesidad social, la estructura social de las sociedades digitales ha hecho de Internet una necesidad de este tipo. Queda así identificado un primer nivel de importancia de esta tecnología que, al mismo tiempo, permite cumplir con la primera característica de la definición de bien social.

Por otra parte, tal y como se destaca más arriba, este tipo de bienes no son ni excluyentes ni rivales. En el caso que nos ocupa, un ciudadano que accede a Internet, en general, o a una web, en particular, no impide el acceso de otro usuario. Dicho esto, es necesario matizar que aquí no se habla en términos absolutos, sino relativos, ya que pueden surgir, por ejemplo, problemas de “congestión” como cuando un servicio web es usado por un volumen muy elevado de usuarios, ralentizando o bloqueando las operaciones. Hecha esta salvedad, es importante subrayar que, al no ser un bien ni excluyente ni rival, Internet se transforma en una herramienta sobre la que no se ciernen conflictos de exclusividad y, al mismo tiempo, en la que se diluyen muchos de los problemas relacionados con la jerarquización de acceso.

Sin embargo, el último punto de la citada definición de bien público es el que resulta más relevante para este artículo y, al mismo tiempo, el que recoge uno de los aspectos más importantes para entender el efecto desigualitario que puede generar Internet. Según Colomer (2009), una de las características principales de un bien público es que no puede ser dividido en partes o porciones separadas para que las usen individuos diferentes. Es decir, si un bien público, por ejemplo, un parque infantil, es provisto por una institución pública, su uso o disfrute corresponde, al menos potencialmente, a toda la comunidad⁴.

⁴ En un sentido estricto, Internet se comporta como un tipo concreto de bien público; esto es, como un bien mixto. Este tipo de bienes no son exclusivos de un solo consumidor, pero tampoco sucede que su beneficio sea igual para todos. Por el contrario, existen agentes que se benefician en mayor medida de

No obstante, este criterio de indivisibilidad de los bienes públicos también afecta a sus beneficios e implica que no todos los usuarios se benefician de la misma forma de ellos. Puede darse el caso, siguiendo con el ejemplo, de que una persona nunca haga uso de los parques infantiles de su ciudad porque no tiene hijos o porque decide llevarlos a otros sitios. Mientras, otra persona usa estos parques intensivamente y obtiene gran provecho de ellos. La cuestión clave es que, para ser un bien social, ese bien (el parque en este caso) puede, al menos potencialmente, ser disfrutado por cualquier miembro de la comunidad si así lo desea.

En resumen, el ejemplo de los parques infantiles permite apreciar que, por una parte, como bien público, los ciudadanos tienen derecho a disponer de ellos y a usarlos libremente para su beneficio. Por otra parte, el hecho de no usarlos no implica, al menos de forma directa, ningún perjuicio. La desigualdad proviene, en este caso, de su disponibilidad o no disponibilidad, no de su falta de uso. El uso es opcional, ya que lo contrario no tiene consecuencias negativas.

Sin embargo, Internet funciona en este sentido de forma distinta. En el caso de esta tecnología se pueden producir efectos negativos por ambas razones: tanto por su falta de dotación como por su falta de uso. En el caso de la falta de dotación, al igual que sucede con los parques infantiles, la desigualdad (en este caso la denominaríamos “brecha digital”) se sigue del hecho de que unos ciudadanos, y no otros, tengan las infraestructuras necesarias para acceder al bien. Este tipo de desigualdad está prácticamente erradicada en España, ya que las infraestructuras de acceso a través de una u otra tecnología cubren prácticamente todo el país.

Por su parte, en el caso de la falta de uso, las “desigualdades digitales” (tal como se denominan en la literatura) se producen como consecuencia de las ventajas particulares que ofrecen determinados servicios de Internet y su capacidad para mejorar la posición social, política y económica de sus usuarios. Así, por ejemplo, la administración digital ofrece servicios que implican menos costes (en tiempo y esfuerzo) para sus usuarios; gracias al comercio electrónico los consumidores obtienen mejores precios y una oferta mayor o, como consecuencia del uso de las redes sociales, los activistas pueden coordinarse para la acción colectiva de forma más efectiva y eficiente. Esta circunstancia es aún más poderosa como consecuencia de que, en el contexto de la Sociedad Red, muchos servicios son ofrecidos, en gran parte o en su totalidad, digitalmente. En definitiva, el uso de determinados servicios de Internet ofrece ventajas competitivas para sus usuarios y, por lo tanto, el “no-uso” de estos servicios afecta negativamente a las oportunidades reales de los ciudadanos.

De ahí que quepa considerar que Internet se comporta de forma parecida a la educación básica. Las ciencias sociales, en general, y la sociología, en particular, han demostrado el efecto de la falta de educación básica sobre las oportunidades de los ciudadanos. Este es uno de los principales motivos por los que este tipo de educación es suministrada universal y obligatoriamente en un gran número de estados. Tal y como muestran los estudios empíricos, Internet puede generar este mismo tipo de efectos de reducción de

su existencia. Este tipo de bienes se definen por el hecho de que incluyen algún proceso mercantil, como cuando, en el caso de Internet, el usuario paga una tarifa al proveedor por su disfrute. Dejo al margen esta distinción, puesto que no afecta al propósito del artículo.

las posibilidades reales de los ciudadanos. Por ello, parece razonable considerar Internet como un *bien social no opcional* (como podría ser la educación básica), con todo lo que ello implica en términos de políticas públicas y derechos sociales; es decir, un bien que no solo debe ser ofertado, sino que debe estar protegido. En otras palabras, para un correcto desarrollo de la Sociedad Red es necesario asegurar como sociedad que todos los ciudadanos están en disposición de usar Internet y cuentan con los recursos para sacar provecho de esta herramienta.

Para ejemplificar este argumento, que será expuesto con algo más de precisión a lo largo de este artículo, cabe hacer referencia a la administración digital. Consideramos una contradicción que, desde las principales instituciones públicas españolas y europeas, se ponga en marcha un proceso de digitalización de la administración pública, un servicio sobre el que tienen derecho todos los españoles y que ofrece beneficios importantes, sabiendo, gracias a un importante volumen de evidencia empírica, que un porcentaje relevante de la población no cuenta con los recursos individuales y las habilidades digitales para hacer pleno uso de este servicio, o no percibe la utilidad subjetiva de utilizarlo. Esta contradicción no está libre de efectos sociales, políticos y económicos.

3. En la práctica: Internet como un bien público opcional y sus consecuencias desiguales

Más allá de reflexiones de carácter teórico como la esbozada más arriba o de algunos trabajos de autores de reconocido prestigio internacional, como Lessing (2009), lo cierto es que, en la práctica, Internet suele ser considerado como un bien público opcional. Esta filosofía queda reflejada, tal y como se verá brevemente en esta sección, en todos los planes estratégicos para el desarrollo de la sociedad de la información.

El Plan eEurope, herramienta pionera en el diseño de la sociedad de la información en Europa, pretendió llevar a cada ciudadano, hogar y escuela, y a cada empresa y administración la era digital y la comunicación en línea. Ello implicó dotar de infraestructuras de acceso a Internet a todos los ciudadanos de la Unión Europea. No obstante, y a pesar de perseguir “una sociedad de la información para todos”, no establecía como objetivo asegurarse de que todos los ciudadanos usaban estas tecnologías y, de hecho, obtenían beneficios de ella. El objetivo de universalizar el uso de Internet solo fue incorporado más adelante en los posteriores planes estratégicos europeos y españoles. Por ejemplo, el Plan Avanza se propuso, entre otros objetivos, aumentar la proporción de hogares equipados y que usaban las TIC de forma cotidiana e incrementar el conocimiento de los beneficios de la sociedad de la información entre los ciudadanos, así como la proporción de personas que utilizan las TIC en su vida diaria. No obstante, a estas actuaciones subyacía más un planteamiento pedagógico que normativo; efectivamente, estaban ligadas a iniciativas y programas de formación y sensibilización sobre el uso y las posibilidades de las tecnologías digitales. Es, si se permite el símil con la educación pública y universal (bien público no opcional), como si la política pública europea en materia de educación se basara en que los jóvenes conocieran los beneficios de las matemáticas, pero se dejara a su libre albedrío aprender

o no a sumar, restar, multiplicar o dividir. Naturalmente, una de las consecuencias posibles, sería que muchos jóvenes nunca obtendrían los conocimientos básicos para el desempeño de tareas necesarias para desenvolverse en la sociedad.

Por lo tanto, y en ningún caso, este u otros programas para el desarrollo de la sociedad de la información contempló definir Internet como un bien público no opcional y asegurarse de que los ciudadanos españoles y europeos están adquiriendo las competencias necesarias para sacar partido de las ventajas que ofrece, por ejemplo, la digitalización de la administración pública. Como decimos, esta opción, queda supeditada al factor individual.

Tras casi dos décadas estudiando la brecha digital y las desigualdades digitales, los expertos han acotado un conjunto de factores que claramente determinan el uso de Internet, en general, y, en particular, el uso de servicios social, política y económicamente beneficiosos. Uno de estos factores es la percepción de la utilidad de esta tecnología. Tal y como se ha demostrado, esta variable actitudinal está irregularmente distribuida entre la población, y es más común entre los hombres, entre los ciudadanos con nivel de estudios más alto y entre los más jóvenes (Torres-Albero, Robles y Molina, 2011; Torres-Albero, Robles y De Marco, 2017). Como consecuencia de ello, la penetración de Internet alcanza, tanto en España como en los países de nuestro entorno, porcentajes más elevados entre los colectivos señalados. Estas diferencias han sido definidas por la comunidad académica como “brecha digital” y constituyen uno de los principales factores de desigualdad en la sociedad de la información (DiMaggio y Hargittai, 2001).

Sin embargo, existe otra forma de desigualdad tan importante o más que la brecha digital, y tiene que ver con que Internet permite muy diferentes usos que generan a sus usuarios ventajas de distinta naturaleza y alcance. Entre estos, podríamos destacar la administración digital o el comercio electrónico. Según ponen de relieve un gran número de estudios empíricos, los usos ventajosos de Internet dependen, en gran medida, de las habilidades digitales de los ciudadanos, pero estas se encuentran estrechamente relacionadas con recursos individuales tales como el nivel de estudio o la renta, además de con la edad y el sexo (Robles y Torres-Albero, 2016).

Sobre la base de este vasto conocimiento, ¿no debería asegurarse, por ejemplo, con pruebas directas y obligatorias, que los ciudadanos adquieren las competencias digitales (habilidades digitales) necesarias para obtener los beneficios y las ventajas que ofrece Internet? Definir Internet como un bien público opcional implica que las personas más dispuestas y abiertas a la innovación, las que poseen actitudes más positivas hacia la utilidad de Internet, así como las que cuentan con más habilidades digitales, obtendrán más beneficios de la modernización tecnológica. Estos ciudadanos suelen disponer de más recursos económicos y educativos que el resto; entre ellos hay más hombres que mujeres, y por lo general, son jóvenes. He aquí la relación entre la brecha digital y la desigualdad digital, y la raíz de la resistencia a definir social y políticamente Internet como un bien público no opcional.

4. Internet y la igualdad compleja

Considero, por tanto, que Internet debe ser definido como un bien público no opcional. No obstante, la mayor parte de países del mundo no realizan esta consideración y, como España, son el escenario de dos formas de desigualdad relacionadas con Internet a las que la literatura se refiere como “brecha digital” y “desigualdad digital”.

Con todo, una vez que el desarrollo de la sociedad de la información ha generado las infraestructuras necesarias para que cualquier ciudadano pueda usar Internet si así lo desea, ¿por qué la brecha digital o la desigualdad digital deberían ser consideradas un problema social? ¿Por qué cabe considerar injusto que una persona con estudios altos obtenga más beneficios de Internet que una persona con un nivel educativo bajo? La respuesta a esta pregunta no es tan sencilla e inmediata como pudiera parecer, ya que depende, en gran medida, de la idea de justicia que se maneje. Así, si partimos de una idea de justicia basada en la igualdad formal de oportunidades, un buen gestor público debería garantizar, como de hecho sucede, que todos los ciudadanos cuenten con acceso a Internet. De acuerdo con esta postura, si, como consecuencia de su mayor nivel de estudios, un ciudadano obtiene ventajas competitivas del uso de determinados servicios digitales, el Estado no debería intervenir. Aquí, sin embargo, responderé a esta pregunta a partir del concepto “igualdad compleja” de Martin Walser (1993), cuyo enfoque considero especialmente útil porque, a diferencia de otros muchos no apela a una idea universalista de la igualdad, sino que (como suele ser más común en la sociología) hace depender cualquier consideración de la definición social y colectiva del problema a tratar.

La igualdad compleja significa que “ningún bien social [y público] X ha de ser distribuido entre hombres y mujeres que posean algún otro bien Y simplemente porque poseen Y, sin tomar en cuenta el significado de X” (Walser, 1993: 33). Según esta idea, el disfrute de un bien no debería depender de la posesión de otros bienes como el dinero o un nivel educativo alto sencillamente porque se poseen estos recursos. El acceso y uso de cualquier bien social debería gestionarse en función de cómo es interpretado socialmente; es decir, debería ser distribuido en función del “significado de X”.

La idea fundamental aquí es que no existen principios claramente establecidos para convertir unos bienes en otros cuando no hay conexión intrínseca entre ambos. No obstante, es importante aclarar que, para Walser, las “conexiones intrínsecas” son también sociales y dependen, por lo tanto, de la situación en la que se definen⁵. Así, “toda distribución es justa o injusta en relación a los significados sociales de los bienes de los que se trate” (Walser, 1993: 22). De esta forma, cada bien social tiene sus propias esferas de acción y, por lo tanto, sus propios principios de regulación. Una de las formas de atender a la regulación de los bienes es comprender cuál es su significado social. De esta forma, Walser no parte de una idea unívoca y universal de justicia. Para profundizar en su argumento conviene introducir algunas ideas más.

⁵ Debe entenderse que aquí estoy interpretando el problema pensando en la idea de lógica de la situación; es decir, en el planteamiento según el cual la explicación de un fenómeno viene dada por la conjunción entre la acción racional de los individuos y el análisis de la situación social objetiva en la que se encuentran las personas, grupos y colectivos que realizan la acción.

La primera de ellas es que la concepción social de los bienes cambia a lo largo de la historia y, por lo tanto, son distintas en diferentes épocas. Igualmente, los mismos bienes tienen significados distintos según el contexto en el que se incluyan. Así, siguiendo un ejemplo de Walser (1993), el consumo de agua no es igual cuando hablamos de un consumidor privado que toma agua en casa cuando tiene sed, o de una persona católica que acude a la iglesia a realizar sus votos. Mientras para el primero el agua es un bien de consumo básico, para el segundo, el consumo de este bien es fundamentalmente religioso y simbólico. Todo ello permite sostener que cuando los significados socialmente atribuidos a un bien son distintos, las distribuciones de dicho bien deben ser autónomas.

La segunda de estas ideas tiene que ver con la dimensión individual de los bienes. Según Walser, los individuos conciben y crean sus propias identidades a partir del consumo de estos bienes. “La línea entre lo que yo soy y lo que es mío es difícil de trazar” (Walser, 1993: 21). Para ilustrar esta idea, valga decir que el uso de Internet no solo contribuye a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos, sino que también determina la propia identidad de los individuos. Esto se produce de forma directa e indirecta. Directamente, porque Internet permite alcanzar nuestros objetivos personales y, de forma indirecta, porque el uso de determinados servicios de Internet permite presentarse ante los demás de la forma en la que se quiere ser visto.

Ahora bien, tomando este marco teórico como referencia, ¿por qué es la desigualdad digital una fuente de injusticia? Para responder esta pregunta es importante recoger una apreciación que los investigadores sobre la brecha digital han establecido desde hace ya algún tiempo y que ya han sido adelantadas más arriba. Así, por ejemplo, Hargittai (2010), entre otros, ha señalado que no todos los usos de Internet son iguales. Mientras unos pueden generar mayor capital social, otros son, básicamente y fundamentalmente, fuente de entretenimiento. En definitiva, se trata de la diferencia entre lo que De Marco define en este mismo número monográfico como Usos Beneficiosos y Avanzados de Internet (UBAI) y el resto de servicios que ofrece esta tecnología.

No solo existen diversos UBAI, sino que estos, pertenecen a esferas distintas. Por ejemplo, el comercio electrónico pertenece a la esfera del consumo, mientras que la administración digital y la participación política digital pertenecen a la esfera del gobierno y de la democracia. Al pensar en los usos de Internet, solemos ponderar la dimensión digital de estas actividades dejando de lado, en muchos casos, que se trata de actividades políticas, comerciales o legales y que estas son, realmente, sus esferas de justicia (no Internet, sino la democracia; no Internet, sino los derechos del consumidor, etc). La desigualdad digital es injusta en la medida en que, como consecuencia de la digitalización de cada vez más servicios, podamos llegar a ser ciudadanos parciales, consumidores limitados o activistas con menos recursos para la movilización.

Para entender bien el motivo o los motivos por los que la desigualdad digital es una realidad profundamente injusta, hay que trasladar las dificultades que determinados ciudadanos padecen, por mor de sus recursos individuales, sus habilidades digitales o sus actitudes hacia Internet, a la esfera a la que pertenecen los distintos usos de Internet. Así, por aportar un primer ejemplo, no estar en disposición de usar los servicios de la

administración digital no es solo un problema relacionado con Internet, sino con la esfera a la que pertenecen las relaciones entre los ciudadanos y la administración. Esta relación pertenece a la esfera del buen gobierno y/o de la democracia o, si se prefiere, a la esfera del Estado de derecho. La desigualdad digital que afecta a la administración digital se transforma en una injusticia cuando se interpreta desde la concepción del *ciudadano de un Estado de derecho* al que, como consecuencia de, por ejemplo, su menor nivel de capacidades digitales, se le dificulta el acceso a unos servicios a los que todos los ciudadanos tienen derecho.

En otras palabras, no existe conexión intrínseca alguna entre poseer mayor nivel educativo y más habilidades digitales, por un lado, y tener derecho a un mayor disfrute de las ventajas de Internet en términos administrativos, políticos, de consumo, por otra parte⁶. Así, siguiendo la tesis de Walser (1993), la igualdad, en general, y la igualdad en Internet, en particular, están garantizadas siempre y cuando el bien público al que llamamos “Internet” se distribuya conforme al significado de las esferas a las que pertenecen sus servicios. Dado que en la Sociedad Red el proceso de digitalización es irreversible, solo la definición de Internet como un bien público no opcional es garantía de que los derechos del mundo *off-line* se trasladen al mundo *on-line*.

5. Algunas consideraciones finales

En este artículo he tratado de mostrar que, siguiendo la tesis de Walser (1993), puede dotarse de un sentido teóricamente más profundo al concepto de brecha digital y desigualdad digital. Para ello, es preciso, en primer lugar, concebir Internet como un espacio de actividades y servicios heterogéneos, una parte de los cuales proveen ventajas y beneficios a sus usuarios. La literatura empírica sobre la desigualdad digital ha mostrado que estos servicios beneficiosos están distribuidos irregularmente entre la población, lo cual es una fuente potencial de desigualdad. Esta desigualdad sería consecuencia del mejor posicionamiento social, político y económico de los ciudadanos que más se benefician de los usos de Internet mencionados. Se afirma incluso sobre la base de investigaciones recientes que las desigualdades ya existentes entre estos ciudadanos y los peor posicionados se estarían extendiendo.

Sin embargo, con esta afirmación no se responde a la cuestión de la injusticia de la brecha digital y la desigualdad digital. A la pregunta sobre si la desigualdad digital es una forma de desigualdad tolerable, mi respuesta es negativa. Ambas representan una forma de injusticia si se pone el foco en la esfera a la que pertenece cada servicio de Internet. En un Estado democrático y de derecho en el que todos los ciudadanos deben ser tratados de la misma forma que unos ciudadanos puedan relacionarse más eficazmente con la Administración en virtud de sus conocimientos y habilidades digitales no puede ser aceptado sin más. En la esfera del Estado de derecho todos los ciudadanos, independientemente de cualquier circunstancia, deben ser tratados de igual forma;

⁶ Esto sí sucede, sin embargo, en otros casos como, por ejemplo, cuando primamos con una beca a los estudiantes con mejores resultados académicos. En este caso sí podemos establecer una conexión intrínseca entre “mejores resultados” y “beca”. Sobre el particular existen diferentes posiciones, dependiendo de posiciones ideológico-políticas distintas.

tolerar la desigualdad digital que afecta, por ejemplo, al uso de Administración implica a la postre tolerar un trato inicuo en la esfera del Estado de derecho.

Como sociedad, hemos considerado algunos bienes, como por ejemplo la educación básica y universal, como bienes no opcionales en virtud de la estrecha relación entre ellos y un amplio grupo de dificultades para el pleno desarrollo de una persona. La misma lógica requeriría que Internet fuera concebido como un bien no opcional.

Cuanto más se desarrolla Internet y más se digitaliza la sociedad, más servicios surgen con estas características. En definitiva, la digitalización es, en gran medida, un volcado al mundo digital de los servicios y actividades diarias que tradicionalmente hemos realizado *off-line*. Este volcado no se puede hacer a expensas de la capacidad de ejercer derechos que, en cada una de las esferas de la vida social, hemos logrado como sociedad. El propio desarrollo de la Sociedad Red implica que Internet es, cada vez más, un bien social no opcional. Cosa distinta es que exista clara conciencia de las consecuencias de ello, y voluntad de asumirlas. No hacerlo implica, en última instancia, desposeer efectivamente a los más vulnerables de derechos de los que buena parte de la población sí puede disfrutar.

Bibliografía

- CASTELLS, M. (1997), *La Era de la Información: la Sociedad Red*, Madrid, Alianza Editorial.
- CASTRO, J. D. (2012), “Bienes sociales: ¿precios, primas o subsidios? Tres formas ineficientes de proveerlos y/o valorarlos”, *Criterio Libre*, 10(17): 89-106.
- COLOMER, J. M. (2009), *Ciencia de la política*, Ariel, Barcelona.
- DIMAGGIO, P y HARGITTAI, E. (2001), “From the Digital Divide to Digital Inequality. Studying Internet use as penetration increase”, *Centre for arts and Cultural Policy Studies (working papers)*, 15: 1-23.
- HARGITTAI, E. (2010), “Digital natives? Variation in Internet skills and uses among members of the ‘Net Generation’”, *Sociological Inquiry*, 80(1): 92-113.
- LESSING, L. (2009), *El Código 2.0*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- ROBLES, J. M.; TORRES-ALBERO, C., y MOLINA, O. (2010), “Brecha digital. Un análisis de las desigualdades tecnológicas en España”, *Sistema*, 218: 3-22.
- ROBLES, J. M. y TORRES-ALBERO, C. (2016), “Brecha y desigualdad digital”, en C. TORRES-ALBERO (ed), *España 2015. Situación Social*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas: 107-130.
- SEN, A. (2010), *La idea de la Justicia*, Madrid, Taurus.
- TORRES-ALBERO, C.; MOLINA, O. y ROBLES, J. M. (2011), “¿Por qué usamos las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones? Un estudio sobre las bases sociales de la utilidad individual de Internet”, *Revista Internacional de Sociología*, 69(2): 371-392.
- TORRES-ALBERO, C.; ROBLES, J. M., y DE MARCO, S. (2017), “Revisión analítica del modelo de aceptación de la tecnología. El cambio tecnológico”, *Papers, Revista de Sociología*, 102(1): 5-27.
- VAN DIJK, J. A. G. M. (2006), “Digital divide research, achievements and shortcomings”, *Poetics*, 34: 221-235.
- WALSER, M. (1993), *Las esferas de la Justicia*, México, Fondo de Cultura Económica.

Carisma salesiano

*La meditación salesiana*⁷

Ivo Coelho, SDB⁸

Preámbulos:

- Si estamos convencidos del valor y el lugar que la meditación ocupa en nuestras vidas, ciertamente estaremos más propensos a ser fieles a la meditación misma y a aprender cada vez más a mejorar la forma en que la vivimos.
- Rezar juntos va ligado al trabajar juntos y es, por lo tanto, para nosotros un elemento de identidad carismática.
- Actualmente, muchos tienen poca o ninguna iniciación a la meditación. Esto forma parte de la debilidad general de la dimensión pedagógica de nuestra formación.
- En la iniciación a la oración, no podemos dar por descontado que las personas tengan una relación con Dios. Si falta este presupuesto fundamental, corremos el riesgo de construir sin tener una base.
- Si hay “miedo” en las fases de formación inicial, la meditación tiende a convertirse en una formalidad más que en un convencimiento.

La meditación en el carisma de Don Bosco fundador:

- Ha sido sorprendente ver lo mucho que Don Bosco y la primera generación salesiana insistieron en la meditación: ver las añadidas que Don Bosco introdujo en la edición italiana de las Constituciones, la atención prestada por Don Barberis en enseñar a los novicios el por qué y el modo de hacer la meditación, y la insistencia en la meditación de don Rinaldi⁹.
- Un buen conocimiento de nuestros orígenes nos ayuda a ver la importancia y el lugar que la meditación ocupa en nuestro carisma.

⁷ Selección del documento realizado a partir de las conclusiones del Seminario de estudio sobre meditación salesiana, San Calixto-Roma, 10-12 de mayo de 2018, a propuesta de Xabier Blanco.

⁸ Consejero General para la Formación.

⁹ Una nota manuscrita de Don Rinaldi encontrada por Giuseppe Roggia en la casa del noviciado Pinerolo: “Los novicios aprenden a meditar, es lo más importante”.

- Teniendo presente que las principales fuentes de inspiración del Convictorio Eclesiástico eran de carácter ignaciano y alfonsiano, y dado que Don Bosco continuó haciendo anualmente ejercicios espirituales en San Ignacio, en Lanzo, hasta 1874, podemos decir que aprendió el método ignaciano de la meditación. Dado que el mismo Francisco de Sales recurre a Ignacio, encontramos una clara consonancia de los métodos.

Por qué meditar:

- En primer lugar, por imitación de Aquel que nos amó y a quien amamos: en Jesús vemos la unidad de acción, oración y comunidad.
- Sin oración mental, nuestra relación con Dios no puede llegar a ser profunda.

Cómo meditar:

- Se requiere un *método*, al menos al comienzo.
- No existe *un único método* de meditación salesiana, aunque la meditación es ciertamente algo distinto de la lectura espiritual (como claramente vemos en la vida y los escritos de Don Bosco). Pero algunas de las cosas que decimos a continuación establecerán puntos de referencia e indicarán algunas preferencias.
- El método consiste ante todo en las convenientes *disposiciones del corazón*: fe, fidelidad, confianza y perseverancia.
- *La perseverancia* es de suma importancia y es una palabra que a menudo se encuentra en los labios de Jesús y en el Nuevo Testamento. Aprendemos a rezar rezando, y es importante “estar allí”, día a día, para la meditación.
- Los momentos de intensa oración (como el retiro espiritual) y el acompañamiento espiritual personal pueden crear una buena *base* para la meditación.
- *La preparación*, tanto remota como próxima, es de suma importancia: la costumbre de leer la Palabra de Dios, las Constituciones, buenas lecturas espirituales; la lectura de la Palabra de Dios del día y tal vez incluso un comentario la noche anterior.
- La *Palabra de Dios* y las *Constituciones* son textos privilegiados para nuestra meditación.
- *Cristo* está en el centro de la meditación cristiana. Él es, como insisten Teresa de Ávila y Francisco de Sales, la puerta por la cual entramos; es Él quien nos guiará, si y cuando lo desea, a la oración sin palabras, emocional, contemplativa.
- La palabra meditación se deriva de “cuidar de”, “prestar atención”. Comenzamos la meditación colocándonos en la presencia de Dios, *prestando atención* a quien está siempre presente y desea comunicarse con nosotros.

- En el noviciado, puede ser apropiado centrarse en un *único método*, como el de *lectio divina*.
- *Collatio*, o el compartir en común, presupone que ya se han hecho la *lectio* y la *meditatio*, que se haya sido “tocados” por la Palabra; de lo contrario, ¿qué se comparte?
- También es útil llevar un diario, para ver en el tiempo la dirección en la que Dios me guía.
- Una buena meditación tiene eco a lo largo del día, superando gradualmente el “paralelismo” en nuestra vida y llevándonos a la unificación de nuestras prácticas de piedad, de la vida sacramental, de todo el resto de la vida y del trabajo cotidiano.
- Los *frutos* de la meditación se ven en la transformación que se realiza en la vida.
- Los *guías espirituales salesianos* deben aprender a hacer que la oración y la meditación entren en el coloquio, haciendo incluso preguntas sobre estos campos; deberían aprender a acompañar a los hermanos en estos aspectos tan importantes de sus vidas.

Entre los pasos que queremos dar en el inmediato futuro están los siguientes:

1. Un e-book del material del seminario, para ser compartido con todos los hermanos.
2. Una nota sobre algunos métodos de meditación salesiana para que sean incluidos en el nuevo manual de oración, junto con otro material, en www.sdb.org.
3. Animación de los delegados inspeccionales de formación, durante las diversas reuniones de las comisiones regionales de formación 2018.
4. Preparación de material didáctico sobre meditación, con la ayuda de maestros de novicios y encargados de prenovicios.
5. Formación de formadores en el área de meditación.
6. Involucrar a los diversos centros regionales de la formación permanente a través de cursos y otras iniciativas.
7. Hacer de la meditación y de la oración un tema en el trabajo del CG28, dado que la calidad de la evangelización está directamente relacionada con la calidad de nuestra oración y meditación.

Del seminario mismo hemos aprendido que es muy provechoso, especialmente en el área de temas como la meditación, comenzar de nuestra experiencia personal, compartiéndola con simplicidad, antes de iluminarla con la tradición. También nos hemos dado cuenta de que las dinámicas de un grupo pequeño en un seminario son muy diferentes de las que se realizan cuando el grupo es más grande. Este mismo método podría ser algo valioso en nuestro esfuerzo de progresar en la meditación, ya que es un modelo eficaz de “experimentar los valores de la vocación salesiana” que está en el centro de C 98: “Iluminado por la persona de Cristo y por su Evangelio, vivido según el espíritu de Don Bosco, el salesiano... vive la experiencia de los valores de la vocación salesiana...”

Pastoral juvenil

Luces que iluminan el camino sinodal de los jóvenes¹⁰

Alicia Ruiz Lopez de Soria, ODN

1. Aportaciones del Seminario internacional sobre la condición de los jóvenes en el mundo (11-15 septiembre 2017). Participaron 21 jóvenes, 17 expertos de las universidades eclesiásticas, 15 expertos de universidades laicas, 20 formadores y operadores de pastoral juvenil y vocacional, 9 representantes de organismos de la Santa Sede. Desde un punto de vista geográfico, 52 participantes eran de Europa, 18 de las Américas, 7 de Asia, 4 de África, 1 de Australia, significándose la presencia de jóvenes de diferentes contextos geográficos, socioculturales y religiosos que han contribuido activamente con sus experiencias de vida y sus reflexiones. En relación directa a los jóvenes se trataron los temas de la identidad, los proyectos, la alteridad, la tecnología y la trascendencia.

2. Síntesis enviadas por las Conferencias Episcopales y los Sínodos de las Iglesias Católicas Orientales. De ellas se estima interesante profundizar entre otros temas sobre la forma familiar de la Iglesia, su pasión educativa, la participación de las familias en el ministerio vocacional juvenil, la calidad de la iniciación cristiana, la valorización de la Palabra de Dios y la liturgia, el papel del voluntariado desde el punto de vista del discernimiento vocacional en una Iglesia abierta y acogedora para todos.

3. Resultados del cuestionario online dirigido explícitamente a los jóvenes (14 junio – 31 diciembre, 2017) para que pudieran dar a conocer sus situaciones concretas de vida y expresar su opinión sobre algunos temas importantes relacionados con la Iglesia y la sociedad. Los jóvenes han mostrado, a través de las redes sociales -Facebook, Instagram y Twitter- su aptitud para el diálogo intergeneracional, proactividad y reflexividad.

4. El Documento de la reunión pre-sinodal (19-24 marzo 2017), expresión directa de jóvenes de ámbitos y situaciones diversas. Se articula en una introducción y tres partes: los desafíos y las oportunidades de los jóvenes en el mundo de hoy; la fe y la vocación, del discernimiento y del acompañamiento de los jóvenes; las actividades

¹⁰ Material publicado por la “Revista de Pastoral Juvenil” (<http://revistadepastoraljuvenil.es/luces-que-iluminan-el-camino-sinodal-de-los-jovenes-redaccion-del-instrumentum-laboris/>).

formativas y pastorales de la Iglesia. En él los jóvenes se definen a sí mismos como la Iglesia joven que no está «enfrente» ni «en oposición» a una Iglesia adulta, sino «dentro» de la Iglesia como la levadura en la masa. Se entiende que «una Iglesia atractiva es una Iglesia relacional» y que «la Iglesia debe involucrar a los jóvenes en sus procesos de toma de decisiones y ofrecerles mayores roles de liderazgo».

5. Contribuciones de jóvenes, grupos y movimientos de los cinco continentes que recogen, entre otras cosas, la posición de los jóvenes ante la Iglesia como institución: peticiones de autenticidad, ejemplaridad, credibilidad, corresponsabilidad, horizontalidad, respeto, transparencia... de acompañamiento o de que no se les acerque y se les deje en paz. Se explicita la búsqueda de educadores cercanos, comprensivos, con palabras de sabiduría para orientar en conflictos y experiencias de fragilidad.

Por primera vez, la luz que aportan los jóvenes en este itinerario pre-sinodal es la más destacada en el Documento de trabajo del Sínodo a celebrar (más de cien referencias a las tres fuentes en las que los jóvenes se han expresado directamente y el contenido del quinto capítulo de la primera parte dedicado explícitamente a darles la palabra), describiéndose las variedades, las esperanzas y las dificultades de los casi dos mil millones de jóvenes, entre 16 y 29 años, que pueblan la Casa Común.

Tres verbos dinamizan su redacción y concretizan el «método del discernimiento» (EG 51) llevado a cabo:

- **Reconocer.** La mirada del discípulo. Una comprensión de la realidad que es capaz de ver con el corazón, que participa de la inteligencia que surge de entrañas de misericordia.
- **Interpretar.** Las llamadas que provienen de la realidad se profundizan considerándose un nivel bíblico y antropológico, teológico y eclesiológico, pedagógico y espiritual, bajo la convicción de que las buenas ideas iluminan, desatan nudos, ayudan a vencer la confusión y resolver la fragmentación acompañando hacia una visión integral y sinfónica.
- **Elegir.** Con ideas tan vivas como claras es posible tomar decisiones valientes y previsoras que abran camino de Dios. Se busca tomar decisiones compartidas, concretas, proféticas y prácticas que ayuden a la conversión pastoral y misionera.

Enumeramos a continuación siete contenidos destacables del Instrumentum Laboris que recogen sus palabras claves, a saber, juventud – discernimiento – vocación – acompañamiento:

- La necesidad de una alianza entre las relaciones intergeneracionales, que incluya liderazgos eclesiales compartidos y lecturas conjuntas de los acontecimientos sociales a la luz de la fe respetando la conciencia personal.
- La presencia del continente digital, plataforma de vida sin precedentes para los jóvenes que conlleva importantes oportunidades y nuevos peligros.

- La mirada a los jóvenes más pobres y abandonados en un mundo que se auto-comprende a partir del paradigma del descarte.
- Desafíos antropológicos y culturales para la pastoral juvenil: la nueva comprensión del cuerpo, de la afectividad y de la sexualidad; el advenimiento de nuevos paradigmas cognitivos que transmiten un enfoque diferente de la verdad; los efectos antropológicos del mundo digital, que impone una comprensión diferente del tiempo, el espacio y las relaciones humanas; la desilusión institucional generalizada tanto en la esfera civil como eclesial; la parálisis decisional que aprisiona a las generaciones más jóvenes en caminos limitados y limitantes; la apertura juvenil a experiencias auténticas de trascendencia.
- Ofrecer un marco de comprensión amplio de la cuestión vocacional que la haga capaz de ser significativa para todos los jóvenes.
- Decidida conversión del corazón y de la mente en el sujeto eclesial.
- Llamadas a la Iglesia a hacer del discernimiento su manera habitual de proceder, a cuestionarse sus formas y su manera de habitar el mundo de hoy, a ser un signo de fraternidad en un mundo desgarrado, a trabajar por el reino de Dios de una manera integral, desinteresada y descentralizada, a que se confronte con la vida cotidiana de los jóvenes.

De estos contenidos surgen cuestiones directamente planteadas que apuntan a potenciar en la práctica y con fuerza una eclesiología de comunión: ¿cómo promover el protagonismo juvenil en una realidad eclesial tendencialmente todavía dominada por el clericalismo? ¿Cómo crear comunión entre los diversos niveles de animación de la pastoral (mundial, diocesano, parroquial)? ¿cómo podemos poner en marcha o fortalecer una labor de comunión entre los diferentes sujetos de la pastoral juvenil vocacional (clero, religiosos y religiosas, movimientos y asociaciones)? ¿Cómo fortalecer el trabajo en red no solo en la Iglesia, sino entre diferentes religiones y diferentes sujetos civiles, sociales y religiosos? Con estas preguntas a debatir, ¡cómo no soñar y mantener una actitud esperanzada ante el impulso que ya supone la inminente celebración del Sínodo sobre los jóvenes! ¡Cómo no confiar en que será una expresión de los sentimientos, deseos y expectativas de todos los jóvenes del mundo de cara a una renovación misionera!

El *Instrumentum laboris*, en sintonía con el mensaje principal de la Exhortación Apostólica *Gaudete et Exsultate*, termina invitando a la santidad, vocación única y unificadora de toda la humanidad, frente a sobrellevar existencias mediocres, aguadas o licuadas. Sin lugar a dudas, este documento de trabajo alienta a caminar, a arrojar luz sobre los problemas y a encontrar formas de resolverlos, **con el protagonismo de los jóvenes para ayudar a entender cómo anunciar el mensaje cristiano y a comprender mejor lo que el Señor Jesús pide hoy a su Iglesia**, qué es lo que espera de ella en este momento histórico, qué es lo que hay que cortar y qué es lo que habría que volver a encontrar en su misión.

La solana

Un atardecer en paz y dignidad (segunda parte)

Miguel Ángel Malavia¹¹

Respuesta mercedaria

Más allá del aspecto legal o económico (sin duda muy preocupante para las congregaciones o institutos religiosos con menos recursos o bienes inmobiliarios, lo que puede dificultarles mucho la atención de sus miembros más impedidos), por la propia raíz eclesial del servicio, la idea del acompañamiento a los mayores es clave. Así lo experimenta el mercedario **Alejandro Fernández Barraión**, ex presidente de CONFER y quien dedica gran parte de su día a día a servir en la Residencia Intercongregacional Madre de la Veracruz, que regenta en Salamanca la Orden de la Merced junto a las Hermanas Mercedarias de la Caridad, “que viven una situación parecida a nosotros o incluso más preocupante, porque son más numerosas”.

“Como superior provincial de mi congregación –cuenta Barraión–, me preocupó especialmente esta realidad: cómo ofrecer a nuestros hermanos, algunos misioneros durante muchos años, un atardecer lleno de dignidad y de agradecimiento para que ellos sintieran, a la vez que su debilidad inevitable, el cariño y agradecimiento de sus hermanos”.

“Durante algún tiempo –prosigue–, esto no fue un problema porque, como muchas familias que acogen a sus mayores en el hogar, nuestras comunidades les abrían sus puertas y terminaban sus vidas allí donde siempre habían vivido, sin traumas y sin rupturas dolorosas. Una decisión que incluso un capítulo aprobó por mayoría. Pero el tema se fue complicando a medida que crecía la edad media de los consagrados y las escasas vocaciones no podían cubrir los huecos que iban dejando aquellos. Quienes padecían alguna enfermedad que requería cuidados especiales eran enviados a centros especializados en estas atenciones, como los de los Hermanos Camilos. Siempre les estaremos agradecidos por el cuidado exquisito que han ofrecido a nuestros hermanos”.

Finalmente, aceptaron que debían buscar otra alternativa. Así fue como “saltó la chispa” y surgió la idea de construir una residencia para los hermanos y hermanas mercedarios. Un espacio, en definitiva, donde “compartir un lugar de atención privilegiada, con todas

¹¹ Selección del reportaje publicado por la revista “Vida Nueva”.

las necesidades cubiertas y en un ambiente de preocupación espiritual y pastoral donde sentirse consagrados sin grandes rupturas”. Para ello, la congregación creó “un equipo de atención pastoral en la residencia encargado de coordinar y cuidar esta dimensión clave”.

El siguiente paso fue el de convertirse en una residencia intercongregacional, aunque en un principio los que entraban nuevos eran laicos: “La respuesta de otras congregaciones se hizo esperar, por lo que se abrió a los seculares que sintonizaban con este espíritu religioso católico que forma parte del ADN de la residencia, igual que sus instalaciones”.

La residencia no tardó en llenarse, habiendo hoy una larga lista de espera para poder entrar en ella. Y es que, como enfatiza Barraón, se trata de un lugar “luminoso y alegre, con todos los medios para una atención profesional de última generación de la que hoy todos

nos sentimos orgullosos”. En ella, los consagrados “pueden mantener su ritmo de oración comunitaria y su eucaristía diaria”. Algo a lo que no son ajenos muchos de los laicos, pues “se ha logrado una interacción muy bonita entre todos, de tal manera que, hace poco, tras fallecer un mercedario, el duelo de los residentes fue importante porque se había ganado su cariño con su cercanía, su alegría y su afán evangelizador”.

Para el expresidente de CONFER es una experiencia que le cala hondo: “Cuando me encuentro con un consagrado que ha vivido desgastando su vida en el servicio a los demás desde sus propios carismas, siento una enorme admiración”. Algo, además, que se encarna en las personas antes incluso que en la vivencia espiritual: “Recuerdo una anécdota con **Matilde**, que estaba sentada en su silla de ruedas, guardando el asiento adyacente, cuando un residente quiso sentarse allí y ella le dijo: ‘No, no, allá cerca tienes otro sillón. Este es para el padre **Martín**, porque me siento muy bien escuchando sus historias y con él se me pasa toda la tristeza’. Y, cada día, la señora Matilde salía de la misa e iba a guardarle el sillón para disfrutar de su compañía”.

“Esta es una de las muchas anécdotas que cada día acontecen en la residencia”, destaca Barraón, que también vive otras historias en carne propia: “Es muy hermoso poder sentarme en su cama cuando ya van a acostarse y rezar juntos una oración de esas que ellos conocen desde niños. Me emociona llevar alegría allí donde la limitación es grande y el recuerdo de sus tiempos pasados y de sus familias suele rodearlos de tristeza. A veces, me disfrazo de payaso y les hago mil travesuras entre sus expresiones de alegría. Sus caras se transformaban de repente al verme con mi nariz roja y mi vestido lleno de colorido y fantasía”.

“La residencia –añade el mercedario– quiere ser un lugar para el encuentro y la fiesta, para el gozo de ser mayores y vivir rodeados de todas las atenciones necesarias. A esto se suma la profesionalidad de todos los trabajadores del centro, hombres y mujeres de una altura humana admirable que expanden su cariño y sus detalles para todos de manera natural y sin aspavientos”.

Un regalo único

En definitiva, Barrajón se muestra feliz por lo experimentado con estos maestros de la vida: “He aprendido mucho de ellos. La vida de cada día de estos mayores, consagrados o no, está llena de alicientes para evitar la abulia y la monotonía de sentir que no sirven para nada. Ejercicios físicos, mentales o actividades adaptadas a su edad van jalonando la jornada para hacerla más atractiva y dinámica. Además, esta es una residencia abierta a todos, donde sus familias pueden compartir momentos de encuentro y de fiesta, porque esto también forma parte de nuestras actividades imprescindibles: cumpleaños, celebración de los fundadores, fiestas nacionales o locales, actividades lúdicas programadas... Sin duda, este es un lugar muy adecuado y digno para vivir su atardecer sintiéndose felices, queridos y servidos en todas sus necesidades”.

Otro de los referentes eclesiales en nuestro país en la respuesta a este reto es el Centro de Estudios Lasalianos Tercera Edad (CELTE), en la localidad catalana de Cambrils. Uno de sus promotores, el religioso de La Salle **Ángel Hernando**, reflexiona sobre la jubilación y entiende que, “cuando llega ese momento, muchos intentan prolongar su vida laboral. La pregunta que le inquieta es: ‘¿Qué voy a hacer a partir de ahora?’. Se fijan en todo lo que día a día han hecho por los demás..., y ahora todo eso desaparece. De ahí que lo primero que habría que transformar es la pregunta y formularla así: ‘¿Cómo voy a vivir en la jubilación?’. Eso implica ser conscientes de que es una nueva etapa y que puede ser, también, muy creativa”.

“Para intentar facilitar la respuesta a esa pregunta –ilustra Hernando–, hace ya más de 20 años surgió la idea del CELTE. En él se han formado cada curso grupos de entre 20 y 30 miembros de la familia lasaliana, para facilitar la comunicación y la vida comunitaria entre todos. Este año hemos sido 23”. Lo que hacen es invitar a sus diferentes comunidades a acudir a su sede a un período de formación y experiencia. A veces son los propios religiosos los que solicitan participar en el taller y otras son sus superiores los que se lo demandan”.

Como reconoce, no siempre es fácil: “Recuerdo una comunidad que tenía a un hermano jubilado y les parecía el momento oportuno para que fuera a la formación, pero él no quería. Me dijeron que hablara con él. Hablamos. Y al final me dijo: ‘Si yo me voy, la comunidad no va a funcionar, así que me quedo’. Hay que hacer ver que, si nunca es bueno sentirse imprescindible en los años de plena dedicación escolar, mucho menos lo es en la jubilación”.

En este sentido, Hernando reivindica que “este no es un cursillo de formación más, por lo que lo primero es que los asistentes sean conscientes de ello. Esta experiencia mira a la vida personal de cada uno. No busca enriquecer la cabeza con nuevos conocimientos, sino nutrir la sabiduría del corazón. Hay que cambiar desde el primer momento el chip para descubrir la riqueza que uno tiene, ayudado por las charlas y las reflexiones”.

Así, un primer bloque es físico-mental, trabajando en la idea de “envejecer en positivo”; es decir, en “descubrir las actitudes que facilitan la adaptación a los cambios que lleva consigo esta nueva etapa de la vida. En todo ello juega un papel muy importante la mente y su poder. Otro punto importante son las enfermedades que puedan ir asociadas

a esta etapa de la vida. Primero se trata de descubrirlas, para prevenirlas, llevando una vida sana, con lo que llegamos al ámbito de la medicina preventiva. Y, si finalmente surge la enfermedad, asumir su tratamiento farmacológico, pero conociendo los riesgos que puede acarrear”. Aquí, el religioso de La Salle apunta a la idoneidad de una “receta” de santa **Teresa de Calcuta**: “Cuando por los años no puedas correr, trota. Cuando no puedas trotar, camina. Cuando no puedas caminar, usa el bastón, ipero nunca te detengas!”.

El segundo bloque del taller, abunda Hernando, busca “crecer en interioridad”. Para ello, “se busca el dominio del cuerpo, que lleve a la relajación y a la concentración; al silencio interior que, como dice **Pablo D’Ors**, ya es meditación. Algo que se trabaja con unas charlas y ejercicios sobre la interioridad. Para concluir este bloque, hay una semana de retiro”. Y es que, si algo se vigila en esta experiencia, es que todo caminar es a fuego lento, cada uno a su ritmo.

En otro bloque se reflexiona en torno a temas teológicos “como la situación de la Iglesia hoy y la misión del hermano en la misma, así como en el estudio de algunos personajes bíblicos, de manera especial si son de edad avanzada. Tampoco puede faltar una cristología actual, resaltando los aspectos históricos del **Jesús** que vivió en Palestina”.

El último bloque, de carácter más institucional, versa sobre el asociacionismo en el Instituto o la figura del fundador, san **Juan Bautista de la Salle**, “recordando, de manera muy especial, los últimos años de su vida, cuando más próximo estaba, por la edad, al grupo. Este último núcleo tiene continuación con la peregrinación realizada por los lugares donde estuvo el fundador en Francia, destacando su estancia en Parmenia, hermosa colina cerca de Grenoble, donde La Salle, en clima de retiro y oración, encontró respuesta a los problemas creados por los párrocos y los maestros calígrafos, que ponían en peligro la supervivencia de sus escuelas y comunidades”.

Cada sábado visitan uno de los centros de La Salle en Cataluña, lo que, además de “favorecer su conocimiento, da pie para hacer algo de turismo por los lugares donde están ubicados”. Esto lleva a Hernando a valorar “la buena convivencia que se crea entre los participantes”, siendo el de la fraternidad otro valor a impulsar. “Dentro del último grupo –ejemplifica–, había un vegano. Había que ver con qué cuidado otro hermano le atendía en todas las comidas y le hacía algo nuevo en cada una de ellas. Antes de ir a Francia, incluso le preparó los alimentos que iba a consumir. Y se habían conocido al llegar al CELTE... Se propuso que, al terminar el curso de formación, engordara kilos. Y lo consiguió”.

Abrir el carisma

De cara al futuro, reconoce el hermano de La Salle, “están en estudio varias posibilidades sobre las que trabajar. Una es que participen en el curso de formación hermanos y hermanas de otras instituciones; también algunos de nuestros asociados que ya van llegando a la jubilación. Tampoco se descarta dejarlo como está para los hermanos de La Salle”.

Paralelamente a esta labor concreta en el CELTE, los lasalianos de Cambrils fomentan otras experiencias en las que intervienen hermanos mayores: “Son de tipo parroquial, centradas en la atención a niños emigrantes, unas a través de Cáritas y otras desde los propios centros educativos. También hay experiencias de asistencia en las cárceles a los presos y otras con grupos de jóvenes junto con otros hermanos más jóvenes. Las últimas son en centros de acogida a chicos y chicas con problemas de integración, normalmente llevados entre hermanos y hermanas”. Todas ellas, alternativas muy importantes “para motivar y ser conscientes de que lo que un jubilado hace, otro de los presentes lo puede hacer también”.

Con todo, si a veces no es fácil la situación para muchas comunidades de vida religiosa activa, esta puede ser muy preocupante para quienes viven en la clausura en conventos y monasterios. De ello nos habla **María de Cristo Rey Ramos**, religiosa en la comunidad de las clarisas de Sigüenza, en Guadalajara. “A pesar de ser mayores, en la actualidad estamos todas en activo, excepto una hermana de 92 años que pasa el día sentada en un sillón. Gracias a Dios no tiene dolores fuertes y es un ángel, por nada se queja y es feliz estando sola. Cuando la visitamos, rápidamente nos echa de su celda, diciendo que tiene que rezar y nosotras debemos ir al coro”.

En total, son 14 las integrantes del convento, teniendo la mayor 94 años. En 2016 pasaron por un momento “duro y complicado”, pero “la comunidad no escatimó esfuerzo para cuidar a las hermanas enfermas y deterioradas y, cuando nuestras fuerzas no podían llegar a tanto, no dudamos en poner medios humanos al alcance de cualquier familia en trances similares. Las mayores y enfermas son un tesoro para la comunidad y eso lo tenemos muy en cuenta, pero vivimos de nuestro trabajo y hay que saber conjugar, sabiendo, además, que el amor tiene la primacía para Dios y para todas nosotras”.

Pese a su realidad, a María no le preocupa que llegue un momento en el que no puedan mantenerse por sí mismas: “Personalmente, no, porque sé de Quién me he fiado y no puede defraudarme. Nosotras le hemos entregado la vida con todo nuestro amor y vamos avanzando confiadas en Él. ¿Podrá olvidarnos y dejarnos en la cuneta cuando estemos sin fuerzas y necesitadas de consuelo? ¿Puede una madre olvidarse del hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvidara, yo nunca la olvidaré. Y quien dice esto no es una veinteañera que no se da cuenta de la realidad y de la crisis vocacional que estamos atravesando, pero yo me digo y redigo: la mejor terapia es vivir con paz. Por eso lo grito muy alto: en la vida y en la muerte, soy, somos del Señor. Según vayan llegando las cosas, las iremos aceptando sin perder la paz, la confianza y la alegría”.

Palabra de quien atardece en plenas facultades de amor.

*La familia migrante*¹²

Luis Pernía Ibáñez
(Asociación andaluza por la solidaridad y la paz)

Las imágenes demoledoras de cientos, miles de refugiados sirios, afganos o iraquíes, caminando por las vías de los trenes europeos, acampando a lo largo de las carreteras o siendo dispersados con brutalidad por cuerpos policiales de nuestro continente, nos deja el estómago revuelto. Nos recuerdan fragmentos de películas que reproducen heridas de millones de europeos después de la Segunda Guerra Mundial en busca de pan, vida y paz. Ahora ocurre igual, exactamente igual. Las estructuras de la UE no acaban de dar una respuesta acertada, justa y sobre todo humana a la realidad que nos muestran esas personas. El famoso reparto de refugiados es vergonzoso, tan solo por el simple hecho de contabilizar a los hombres y mujeres que llegan, como si fueran una mercancía.

Mientras tanto, otros africanos siguen llegando, sin hacer tanto ruido, a través de las aguas del Mediterráneo, pero con la misma motivación: buscan pan, trabajo y paz. Unos de forma callada y otros con el revuelo que da la ingente cobertura mediática, estamos siendo testigos de la diferencia de trato que se ofrece a unos y otros. Sin embargo, ante los problemas humanitarios o de tan grave calado que sufre y otros no cabe establecer categorías. Todos son refugiados y todos tienen el mismo derecho a ser atendidos.

Y es que hay un país que no conocemos, un país grande y que crece cada cuatro segundos. Tiene un nombre genérico: Refugiados. Efectivamente el país de los refugiados tiene 59´5 millones de habitantes. Los habitantes de este país que no conocemos son en su mayoría jóvenes, pues el 51% son menores de 18 años. Si se ordenasen las poblaciones por número de habitantes ocuparía el número 23. Y es que cada día 42.500 personas tienen que abandonar sus casas y cada 4 segundos una persona se convierte en refugiado. Este inmenso país forma parte de otro más gran que es el de las personas migrantes y cuyo número sobrepasa las 231.522.215 personas en el mundo.

Cuando miramos esta realidad de refugiados e inmigrantes lo primero que viene a la memoria son los versos de Mario Benedetti *"Si cuarenta mil niños sucumben diariamente/ en el purgatorio del hambre y de la sed/ si la tortura de los pobres cuerpos/ envilece una a una a las almas/ y si el poder se ufana de sus cuarentenas/ o si los pobres*

¹² Selección del artículo publicado en la revista "Familia" 52 (2016) 117-128.

de solemnidad/ son cada vez menos solemnes y más pobres/ ya es bastante grave/ que un solo hombre/ o una sola mujer/ contemplen distraídos el horizonte neutro/...pero en cambio es atroz/ sencillamente atroz/ si es la humanidad la que se encoge de hombros", porque al dibujar un cuadro de migraciones y familia surge, antes de nada, la pincelada gruesa de los menores.

¿Menores? Y es que el número de niños buscando asilo en Europa ha aumentado un 74%. De enero a julio, 106.000 niños solicitaron asilo en Europa. Y esta cifra no deja de aumentar. Emigrantes y refugiados, huérfanos y perseguidos a causa de las bombas del hambre y de las otras en su odisea hacia Europa. Recordar también que más de 50.000 menores no acompañados procedentes de México y Centroamérica han llegado a EEUU en los últimos ocho meses. Muchos son devueltos, pero otros muchos están en un limbo migratorio, con amenaza de deportación.

En Ceuta y Melilla saben bien de esto. Cada día casi media docena de menores cruzan la frontera melillense “arropados” por traficantes y sin compañía familiar. Familias desesperadas por no poder ni siquiera tocar el puesto fronterizo español, pagan para que gente marroquí “haga de familia” y así cruzar la frontera con refugiados sirios a cambio de varios cientos, o miles de euros. Buen negocio. Mientras unos respiran, otros se ahogan. Por ejemplo, los 40 menores que, viajando en la bodega cuando el barco zarpó, fueron obligados a pagar para poder subir a cubierta y *poder respirar hasta que fueron rescatados a finales de agosto en Catania.*

Quizás entre muchos de los menores que llegan estén los “señalados o escogidos” por su familia para “saltar” a Europa y que su dinero – este sin fronteras- pueda llegar a su familia en el país de origen. Un proyecto migratorio -igual al de los adultos refugiados o inmigrantes- cuyo eje central no es ninguna invasión, sino el deseo pacífico de la incorporación al mercado de trabajo, el ahorro de dinero y el envío de remesas a las zonas de origen. Un fenómeno humano, que ha ocurrido y siempre y que tampoco significa una “invasión”. Según distintos y probados estudios (*United Nations Refugee Agency*) por ejemplo, la población musulmana en Europa, contando todos los que llegan, no pasará de un 4% del total.

Otra pincelada que define este cuadro de familia y migraciones es el papel de las mujeres. Desde mediados de los años ochenta, la creciente incorporación de las mujeres españolas al mercado laboral ha generado una fuerte demanda de trabajadoras inmigrantes para el trabajo doméstico y de cuidados, que promovió el aumento de la presencia femenina en las corrientes migratorias que llegaron a España, especialmente de algunos países de América latina como República Dominicana y Perú, más tarde Ecuador y Colombia y en los últimos seis años Bolivia y Paraguay. En estos grupos nacionales las mujeres han sido el primer eslabón de la cadena migratoria (en tanto pioneras de proyectos migratorios familiares) y porque han liderado los procesos de reagrupación de maridos, hijos, hijas y otros familiares, tanto por vías formales como informales.

Efectivamente, la mujer ha sido el primer eslabón de la cadena migratoria. Cuando se habla de procesos migratorios la mujer tiene el mayor protagonismo, sobre todo en el caso de América Latina. Lo que no ha cambiado demasiado es la división del trabajo

por roles de género; muchas de estas mujeres migrantes siguen dedicándose al sector de servicios, cuidados, y trabajos considerados “feminizados”. La feminización de las migraciones, por lo menos hacia España y otros países de Europa, comienza a registrarse a mediados de la década de los ochenta del siglo XX. Pero es en la década de los noventa de ese siglo, cuando se registra un incremento de la feminización de las migraciones. En Europa, se debe a que países, como España, comienzan a tener un repunte económico, gracias a su democratización (a finales de la década de los setenta) y su ingreso en la Unión Europea (a mediados de los ochenta).

Esto ha supuesto un cambio el reparto tradicional de las tareas domésticas. Sobre todo las mujeres, que trabajan largas horas fuera de casa, de una u otra manera, han logrado que sus compañeros, y en algunos casos sus hijos, asuman parte de las tareas domésticas. Tareas y obligaciones que en los países de emigración eran evidentemente responsabilidad femenina. Estos desplazamientos en los roles de género tradicionales han sido acompañados por conflictos personales y familiares.

La mujer ha liderado también la reagrupación familiar, haciendo que la migración familiar se haya convertido en el principal cauce de asentamiento de extranjeros, tanto a nivel mundial como en la mayor parte de países integrantes de la UE. Aunque la reagrupación familiar se enraíza en el derecho internacional de los derechos humanos ha sido un largo camino de obstáculos, porque a diferencia de los países clásicos de inmigración —EEUU, Canadá y Australia— cuyas políticas promovían el asentamiento permanente de los inmigrantes y la reagrupación familiar, en el modelo europeo, por el contrario, los incipientes sistemas migratorios se basaban en la asunción de la temporalidad. La idea consistía en promover la entrada de los inmigrantes considerados necesarios para el sistema económico, bajo la premisa de que constituirían una inmigración predominantemente masculina, que terminaría retornando a su país de origen. Los inmigrantes eran concebidos como “unidades temporales de mano de obra” y se evitaba la reunificación familiar.

Otro de los cambios, que también merece recordarse al hablar de la mujer, hace referencia a la reducción del círculo familiar y la ausencia de las redes familiares extensas, que cooperan en la crianza de los niños y la organización de los cuidados. Porque esas abuelas o tías, que permitían conciliar la vida familiar con el trabajo, ya no están, y su ausencia repercute negativamente en el cuidado de los hijos, en la sobrecarga de trabajo y el estrés las mujeres migrantes.

Se suele presentar la migración de las mujeres de países del Sur hacia países del Norte como un proceso de emancipación femenina. Estas visiones se asientan sobre concepciones estereotipadas de las mujeres migrantes, imaginadas como seres sumisos, dependientes, atrasados, tradicionales y subdesarrollados, para quienes el viaje al Norte sería un camino hacia la modernización. Sin embargo, las historias recabadas en nuestro trabajo de campo indican que las transformaciones de las relaciones familiares y del reparto de las tareas domésticas no permiten por sí solas hablar de un proceso generalizado de emancipación de las mujeres migrantes a través de la migración. Por el contrario, algunas de las experiencias evidencian la persistencia, e incluso profundización, de comportamientos patriarcales y machistas.

Además en el trabajo a pie de calle se observa que las mujeres son las principales responsables por la subsistencia de las familias, aquí y allá, a pesar de que los sectores laborales a los que acceden suelen estar por debajo de su nivel de formación, sectores con largas jornadas de trabajo (de hasta doce y catorce horas), que afectan negativamente en la salud, y sin margen para las actividades sociales y recreativas. En muchos casos y a pesar de ser la responsable de la subsistencia de la familia, el control del dinero y la toma de decisiones no siempre están en sus manos.

Las mujeres consultadas añaden que el cambio en el reparto de tareas no necesariamente supone un equilibrio en la relaciones de poder entre varones y mujeres en el ámbito familiar, y no dejan de puntualizar que el aumento de su presencia en las corrientes migratorias procedentes de países latinoamericanos ha generado importantes cuestionamientos como asociar la migración femenina con el abandono de la familia.

Una tercera pincelada que pone color a este cuadro de la familia emigrante es el impacto de la migración en el propio grupo familiar. Sabiendo, por ejemplo, que España se ha convertido en el segundo lugar de destino de los flujos migratorios latinoamericanos, principalmente de trabajadoras para tareas domésticas y de cuidados, la pregunta es obvia ¿Cómo impacta esto al interior de los grupos familiares y cuáles son las estrategias de supervivencia en el marco de una crisis económica generalizada?

Las crecientes restricciones a la migración familiar en los países de la UE, junto a la estigmatización de la emigración de mujeres madres en los países latinoamericanos, han convertido a las familias migrantes en problema social en ambos extremos de la cadena migratoria. En el contexto europeo, la reagrupación familiar ha dejado de ser un derecho para convertirse en una prerrogativa del Estado, a la que se puede acceder cumpliendo una serie de requisitos económicos y, ahora también, lingüísticos.

Además la **migración** condiciona cambios importantes en la vida de las familias **migrantes** y afecta de diversas maneras su bienestar y salud. En la familia y en la pareja se han descrito efectos negativos como la ruptura familiar, el divorcio y daños en los vínculos entre padres e hijos. Desde 1999, se han incrementaron los casos de divorcio; sin lugar a dudas, la migración incide en el incremento del número de separaciones (un 30% del incremento en los casos de divorcio se debe a las migraciones).

La migración no solo impacta en cuanto a la desintegración familiar, sino también es causa de problemas de salud, según muchos estudios, por ejemplo el de la organización *Nicas Migrantes*, en el cual se refleja que el estrés, dolor de cabeza, depresión y hasta la violencia intrafamiliar pueden estar relacionados. Las más afectadas son las niñas, pues se les asignan tareas que no son propias de su edad, como lavar ropa, limpiar y cuidar a sus hermanitos o hermanitas, que incluye el bañarlos, vestirlos y estar pendiente de ellos, en vez de que estas estudien o jueguen acorde a su edad.

La pena, aquello que en el siglo XII, Maimónides describió como la enfermedad de la “nostalgia”, es otro problema que afecta a las familias migrantes. Todas las personas que dejan sus países voluntariamente o aquellas que se ven forzadas a buscar asilo o refugio político, aquellas que vienen de lugares cercanos o de lugares lejanos, aquellos inmigrantes que son hombres, mujeres, jóvenes o viejos, ricos o pobres, sufren en

alguna medida u otra, alguna forma de pérdida, pena o duelo. Pérdidas de todo tipo: pérdida de parientes y amigos que permanecen en el país de origen, pérdida de la lengua natal, de las costumbres y rituales, de la tierra misma.

En el trabajo de las organizaciones pro-inmigrantes se destaca particularmente la vulnerabilidad de la familia migrante. Esto significa que la familia, y en particular sus miembros más débiles —las mujeres y los niños— viven la migración como una situación de alta vulnerabilidad; es decir, un aumento de los riesgos y la posibilidad de que sus derechos se vean dañados o su integridad afectada, lo que es muy grave en las migraciones no queridas o no buscadas: desplazamientos forzados en casos de conflictos armados o enfrentamientos entre grupos armados provocados por conflictos diversos o desastres naturales. En estos casos la crianza de los niños es fuertemente afectada por la inestabilidad económica, incertidumbre sobre el futuro familiar, pérdida de cohesión familiar, desaparición de referentes familiares o de barrios, dificultades escolares generadas por un acceso deficiente a la escolaridad, sobrecarga de la figura materna con el consiguiente aumento del estrés y depresión de la mujer.

Profundizando en la vulnerabilidad se observa, por ejemplo, que el 70,6 por ciento de los extranjeros que viven en España tiene dificultades para llegar a fin de mes, según un estudio de *EAE Business School* sobre las condiciones de vida de los hogares inmigrantes, en comparación con el resto de hogares españoles. Este estudio concluye que en España hay más de diecisiete millones de familias censadas, de las que casi dos millones son inmigrantes (el 11 % del total). Recordaba que mientras las familias españolas crecían un 5,47 % desde 2007, las extranjeras lo hacían el 18,14 %, destacando que los hogares inmigrantes tienen 2,85 miembros de media, frente a los 2,63 de las españolas.

Respecto al gasto, según el estudio mencionado, del total de 511.000 millones de euros de 2011, 44.500 millones corresponden a los extranjeros residentes en España (un 9 %). El gasto medio por hogar inmigrante fue de 23.365 euros, un 15,03 % menos que en 2008. El gasto medio por hogar en España fue de 29.482 euros en 2011, (un 7,73 % menos que en 2008), un descenso que en el caso de los hogares españoles ha sido del 6,8 % y en el de los extranjeros del 15,03 %. Las familias inmigrantes destinan el 32 % de su presupuesto a la vivienda, el 14 % a alimentos, el 13 % a transporte y el 8 % a restaurantes, porcentajes prácticamente iguales a los de las familias de origen español. De estos datos se desprende que casi la mitad del presupuesto de las familias (el 46 %) se destina a vivienda y alimentación.

Otro de los datos que aporta el estudio es que casi el 43 % de los hogares de extranjeros comunitarios residentes en España son propietarios de su vivienda, un porcentaje que en los hogares de extranjeros no comunitarios desciende hasta el 27,4 %. En 2011 el gasto medio de una familia extranjera fue un 23 % inferior al de una española, una diferencia que tres años antes, en 2008, era del 15,42 %. Respecto al gasto medio por persona, el estudio pone de manifiesto que los extranjeros son los que experimentan con mayor crudeza la crisis, pasando de 9.113 euros en 2008 a 8.105, euros en 2011. Este gasto, por tanto, es un 22,8 % menos que el efectuado por los españoles.

Respecto a la vivienda, en España las familias tienden a ser propietarias (82,2 %) más que a alquiler (9,3 %). Si se desglosan los datos, el 85,2 % de las familias españolas han adquirido una vivienda frente al 42,8 % de extranjeros procedentes de la Unión Europea y al 27,4 % de los no comunitarios.

Por su parte un reciente informe "*Impactos de la crisis sobre la población inmigrante*" elaborado, a partir de fuentes oficiales, por la Organización Internacional de las Migraciones (OIM), ya ponía de manifiesto que la crisis ha golpeado con más dureza a la población inmigrante que a la española y ha aumentado las diferencias sociales entre ambas, al contar con menos prestaciones, una tasa de paro que duplica la de los autóctonos y un mayor número de hogares pobres. Así, desde que comenzó la crisis, entre 2008 y 2011, se han perdido 2,2 millones de empleos, pero, según el informe, mientras que un 11,5 % de los trabajadores españoles perdieron su puesto, entre la población inmigrante afectó al 15 % de los asalariados de América Latina y el resto de Europa, y al 21 % de los africanos.

Otra consecuencia de la coyuntura económica es que la tasa de pobreza de los hogares inmigrantes (31 %) supera en doce puntos la de la población española menor de 65 años, que se sitúa en el 19 %. Asimismo, la pobreza extrema ha aumentado en España, pero la situación es peor entre los inmigrantes no comunitarios, ya que el 10,8 % de estos la padece, en tanto que en los españoles es del 6,7 %.

Pero a pesar de ser más pobres, es importante destacar la importancia de la familia en el proceso migratorio, tanto en la gestación del proyecto como en la precisión de recursos materiales y simbólicos para mantener dicho proyecto en la distancia y en el tiempo. Esta importancia de la familia en el proceso migratorio se ve en sus relatos en tres facetas: 1) los miembros de la familia (nuclear o extensa) dependen de las redes migratorias; 2) en la responsabilidad en envío de remesas 3) el papel de la familia en el cuidado de los hijos que quedan en el país de origen.

En el país de recepción, todos los y las migrantes a quienes se les preguntó fueron ayudados de alguna manera por un familiar (hermanos, primos, tíos) que los recibieron, les consiguieron un contrato y/o les procuraron una vivienda; en ocasiones estas "ayudas" fueron muy onerosas para los y las migrantes recién llegados.

En cuanto a las remesas, la mayor parte de las personas entrevistadas se sienten responsables de las condiciones de vida de su familia en el lugar de origen y envían dinero a padres, suegros y hermanos. Si los hijos permanecen en el país de origen, ellos suelen ser los principales destinatarios de las remesas.

En la responsabilidad por el envío de dinero emergen diferencias importantes en relación al género. El bienestar de los familiares, e incluso de los hijos, parece ser, en algunos casos, una responsabilidad más bien femenina, como venía a ocurrir en el país de origen. Como hemos dicho antes, esta desigual distribución de responsabilidades entre los varones y las mujeres, contribuye a ineludibles conflictos.

En cuanto el papel de la familia en el cuidado de los hijos que quedan allá hay que decir que las trabas jurídicas, junto con la precariedad laboral suelen prolongar bastante más de lo planeado la separación con sus hijos. En este contexto, los vínculos familiares

cumplen un papel crucial en la organización del cuidado transnacional, una dinámica clave para sostener el proyecto migratorio. En la mayoría de los casos los niños y niñas quedan en el país de origen bajo la responsabilidad de mujeres: abuelas, tías y hermanas. Pero este trasvase de las tareas de cuidado entre los miembros femeninos de la familia no es gratuito. Todas las mujeres entrevistadas han vivido la separación de sus hijos con mucho sufrimiento. Muchos de los conflictos entre madres e hijas/os tienen que ver justamente con el haber estado ausentes de la vida cotidiana de los niños durante un largo tiempo. Los niños recriminan a sus padres, y en particular a las madres, sus ausencias como si fueran abandonos.

Pero la mayor parte de los problemas de la familia migrante los motiva un prejuicio generalizado, que es hablar de la existencia de una “sociedad de acogida” y “una población inmigrante”, perfectamente distintas y diferenciadas, una diferencia que cada día tiene menos sentido en beneficio de una ciudadanía común. Y ese prejuicio se desglosa en algunas cuestiones: 1) El acceso a los servicios sociales mínimos, como la sanidad, pues se dice que los inmigrantes colapsan los centros de salud. Pero se olvida que el derecho a la salud es universal, algo que obvia el discurso xenófobo. Que la sanidad pública, efectivamente, esté saturada, no hay duda. Que sea culpa de la llegada de inmigrantes, no es cierto. El Departamento de Medicina Preventiva, Salud Pública e Historia de la Ciencia de la Universidad Complutense de Madrid, hace unos meses explicó que “en líneas generales, la población inmigrante en España utiliza los servicios sanitarios con menor frecuencia que la autóctona, al igual que ocurre en otros países”. ¿No sería más lógico ser críticos con nuestra infraestructura sanitaria insuficiente para absorber la demanda?; 2) El acceso al mercado de trabajo los nativos dicen “que nos quitan el trabajo”, asunto que también es falso, sino que pujan por empleos inferiores a su preparación en más de la mitad de los casos. Además, si el discurso era que se necesitaba mano de obra extranjera para que el español pudiese dejar de ensuciarse las manos, ¿por qué ahora son ellos el primer objetivo a culpar cuando llega la crisis?; 3) El prejuicio de que los inmigrantes traen más inseguridad o que “las cárceles están llenas de inmigrantes”. No es cierto. Los datos reales no avalan esta afirmación tan general: Los porcentajes generales de la población reclusa inmigrante es al día de hoy del 33%. El 67% es nacional. Además, tengamos en cuenta que muchos extranjeros están en la cárcel en modos preventivos, porque no tienen estructuras sociales de apoyo que les permitan estar fuera de la cárcel hasta el momento del juicio; 4) La vinculación entre la cultura y los valores de las sociedades de origen con los valores y la cultura de las sociedades de acogida. ¿Es posible la síntesis o la cohabitación entre ambos? En el caso de la inmigración latinoamericana a España hay mayores alicientes para alcanzar dicha síntesis, mientras que otras costumbres no tan familiares, como el velo islámico, hacen surgir actitudes defensivas, que a veces degeneran en racismo y xenofobia.

Finalmente una gruesa pincelada que ensombrece el periplo de la familia migrante son las políticas migratorias, configuradas no para proteger a las personas, sino para defender las fronteras. Es un hecho que la criminalización de la inmigración ha calado mucho en el debate político y en el marco normativo. Por tanto podemos decir que desde que se inician las leyes de extranjería, en los años dos mil, las normativas migratorias han obstaculizado los proyectos migratorios familiares. En dos tratados internacionales, sobre derechos humanos, puede encontrarse, por ejemplo, el derecho a la reunificación de la familia: *la Convención sobre los Derechos del Niño* (especialmente

el Artículo 19, párrafo 11) de las Naciones Unidas de 1989 y *la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migrantes y Miembros de su Familia* de 1990 (especialmente el Artículo 44, párrafo 1-22), pero la realidad ha sido otra. Dificultades y más dificultades. Hoy por hoy más difíciles de traspasar que las vallas son los frenos administrativos, que día a día envían al limbo jurídico a miles de inmigrantes. En este sentido, la misma agrupación familiar encuentra obstáculos en la trama de papeles que se interfieren en los requisitos de vivienda, contrato de trabajo, salud o escolaridad. Sobre todo en el caso de las mujeres, para quienes el trabajo doméstico suele ser la primera vía de inserción en el mercado laboral español. Por este motivo muchas familias de América Latina han impulsado los procesos de reagrupación familiar a través de vías autónomas o informales. La más común de estas estrategias ha sido el ingreso como turistas y la posterior regularización en España. Pero la paulatina imposición del visado a gran parte de los países de origen de la inmigración latinoamericana (República Dominicana, Perú, Colombia, Ecuador, Bolivia) ha dificultado esta forma de ingreso, distanciando más a los/as migrantes y sus familiares.

Por otro lado cuando se cumplen tres años desde la entrada en vigor del Real Decreto Ley 16/2012 de 20 de abril, *de medidas urgentes para garantizar la sostenibilidad del Sistema Nacional de Salud y mejorar la calidad y seguridad de sus prestaciones (RDL)*, Amnistía Internacional, Centro por los Derechos Económicos y Sociales, Médicos del Mundo y Red Acoge denuncian que el Estado español ha incumplido las recomendaciones de diversos mecanismos de Naciones Unidas y del Consejo de Europa, que pedían la reforma del RDL y recordaban que el Estado español tiene obligaciones legales en materia del derecho a la salud, también con respecto a las personas migrantes en situación administrativa irregular. En estos tres años, el Ministerio de Sanidad ha retirado la tarjeta sanitaria a 873.000 personas. En este tiempo no ha hecho público ningún análisis sobre el efecto disuasorio de la reforma sanitaria en personas migrantes en situación administrativa irregular, ni en la identificación de las mujeres víctimas de violencia de género y de trata. Tampoco ha explicado las posibles irregularidades en la aplicación del RDL, como puedan ser la facturación de la atención médica de urgencias, tal y como han denunciado organizaciones médicas y Amnistía Internacional.

El marco de una crisis económica generalizada y la llegada de las pateras cada día sirven además para justificar el endurecimiento de las políticas y el control migratorio, que añadido a la creciente problematización de la presencia inmigrante en las sociedades de acogida, están generando transformaciones en los proyectos migratorios de las familias que, en ciertos casos, incluyen el retorno a los lugares de origen. Si hace una década se elegía al miembro del grupo doméstico que reunía las mejores condiciones para migrar, actualmente se reflexiona sobre cuál es la mejor maniobra para combinar el retorno de algunos integrantes y la permanencia de otros que puedan seguir generando recursos económicos en destino.

El contexto actual pues, dibuja nuevos interrogantes sobre las formas de organización familiar de la población migrante, que es necesario explorar con detenimiento. Contrariamente a lo postulado por algunos discursos políticos sobre el retorno masivo de migrantes, nuestro trabajo de campo demuestra que el retorno es selectivo y organizado sobre la base de nuevas estrategias migratorias que se están diseñando y poniendo en práctica. En estos proyectos parecen tener incidencia los estatutos jurídicos

de los migrantes en los países de llegada y las condiciones socioeconómicas y políticas por las que atraviesan los países de emigración. Por otro lado la crisis de los refugiados está haciendo crecer en la UE toda una serie de impedimentos para acceder a sus fronteras a la vez que está desviando cuantiosas cantidades de dinero para que terceros países se encarguen del control de las personas que emigran o buscan refugio. El momento actual es difícil y muchas personas nos preguntamos ¿Que será de las familias de emigran o huyen?

Una pincelada final que da luz a este cuadro de la familia migrante es la que se refiere a los numerosos aspectos positivos que trae consigo el nomadeo migratorio. La regeneración demográfica de una Europa y de una España envejecidas, donde ya el año próximo será mayor el número de defunciones que el de nacimientos. La regeneración cultural de conocer otros modos de música, de baile, de pintura o artesanía. El aire fresco de otras cosmovisiones en muchos casos más ecológicas y humanas que las nuestras, “traían en sus ojos el reflejo de otros cielos” como dice el tango. Algunos de los miembros familiares están especialmente cualificados y su aportación es importante para el país de llegada. La familia es el caleidoscopio multicolor que sintetiza ese encuentro intercultural y embrión de una futura sociedad mestiza.

El escritor periodista polaco, Premio *Príncipe de Asturias 2003*, Ryszard Kapucinski escribía “el único espacio revolucionario que hoy nos queda es la inmigración” Efectivamente, el fenómeno migratorio nos mete en el espejo de “*Alicia en el país de las maravillas*” para ver las contradicciones de nuestro estado de bienestar, las infinitas imposturas de nuestro mundo, las imágenes “vergüenza de Europa” sobre las personas migrantes y refugiadas ateridas de frío o ahogándose, las vallas y muros que se multiplican, la asimetría creciente entre el Norte y el Sur, a la vez que la inventiva, la vida y los aspectos positivos del peregrinaje migratorio, para interpelarnos de que muchas cosas tienen que cambiar. ¿Será posible que las personas migrantes sean, algún día, ciudadanos de hecho y no con “algún derecho”? ¿Será posible una ciudadanía con/sin fronteras, desde una esperanza activa en otro mundo posible?



Lectio Divina

Este hombre hace muchos signos

“... para conseguir la unión de todos los hijos de Dios que estaban dispersos” (Jn 11,52)

Juan José Bartolomé

Lectio sobre Jn 11,45-53



Jn 11, 52 introduce la presentación de la PJS como la actualización ‘salesiana’ de la misión evangelizadora de Jesucristo, en cuyo centro se encuentra la revelación de Dios Amor, que privilegia como destinatarios “los jóvenes, especialmente los más pobres” (Cons. 2) y como vía de realización el sistema preventivo. Las palabras de Jesús, expresión de su programa de vida, hacen saber, escribe Don Bosco, la que “fue la misión del Hijo” y “se pueden aplicar literalmente a la juventud de nuestros días”.

La cita es un comentario ‘teológico’ del evangelista (Jn 11, 52) a la condena a muerte de Jesús (Jn 11, 53), decidida durante una sesión del sanedrín, reunido de urgencia para reaccionar frente a las conversiones que la resurrección de Lázaro estaba provocando en el pueblo (Jn 11, 45). El cronista ‘lee’ como profética la postura de Caifás, sumo sacerdote aquel año (Jn 11, 50-51): interpreta y explica las palabras de Caifás ampliando los beneficiarios de la muerte por él anunciada. En él habla la comunidad cristiana que confiesa que la pena capital, clara decisión ‘políticamente apropiada’, ha hecho posible, en realidad, una salvación universal.

⁴⁵ Al ver lo que Jesús había hecho, muchos de los judíos, que habían ido a visitar a María, creyeron en él. ⁴⁶ Otros, en cambio, fueron a contar a los fariseos lo que había hecho. ⁴⁷ Entonces, los jefes de los sacerdotes y los fariseos convocaron una reunión del sanedrín. Se decían:

“¿Qué hacemos? Este hombre está realizando muchos signos. ⁴⁸ Si dejamos que siga actuando así, toda la gente creerá en él. Entonces las autoridades

romanas tendrán que intervenir y destruirán nuestro templo y nuestra nación”.

⁴⁹ Uno de ellos, llamado Caifás, que era el sumo sacerdote aquel año, les dijo: “*Estáis completamente equivocados.* ⁵⁰ *¿No os dais cuenta de que es preferible que muera un solo hombre por el pueblo, a que toda la nación sea destruida?*”

[⁵¹ Caifás no hizo esta propuesta por su cuenta, sino que, como desempeñaba el oficio de sumo sacerdote aquel año, anunció bajo la inspiración de Dios que Jesús iba a morir por toda la nación; ⁵² y no solamente por la nación judía, sino para conseguir la unión de todos los hijos de Dios que estaban dispersos].

⁵³ A partir de este momento tomaron la decisión de dar muerte a Jesús.

1. Entender el texto, releyéndolo

La escena, crónica de una reunión del sanedrín (Jn 11, 45-53), sucede inmediatamente al relato de la resurrección de Lázaro, el último de los signos realizados por Jesús y el punto culminante de su obra de revelación (Jn 2, 1-12; 4, 46-54; 5, 1-9; 6, 1-5.16-21; 9, 1-7): su victoria sobre la muerte consumada (Jn 11, 14.39), y de un amigo suyo muy querido (Jn 11, 35-36.38), prueba que Jesús no es un sanador más, sino “la resurrección y la vida”, como él mismo se presenta ante Marta (Jn 11, 25). La afirmación de Jesús va más allá del hecho realizado: *dar* vida a otros, si bien fuera de lo común, no significa de hecho que él *sea* la vida. Por esto mismo, la resurrección de Lázaro es sólo un *signo*.

Un solo signo, sin embargo, que basta para preocupar a las autoridades de Israel; se preguntan *qué hacer* ante *tantos signos* realizados por Jesús (Jn 11, 47) y a la fe en él de *muchos judíos* (Jn 11, 45). Es significativo que prevean que la fe en Jesús de *todos*, si lo dejan hacer, pueda provocar la ruina del templo y del pueblo (Jn 11, 48). Son los líderes, sacerdotes y fariseos, quienes ponen en relación directa el creer en Jesús con la muerte de Israel, la antítesis de cuando Jesús había declarado: “el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá” (Jn 11, 25). *Creer es cuestión de vida o muerte*; depende de en *quién* —no en *qué*— se crea.

Una clara intervención del sumo sacerdote, llena de lógica, establece la ‘solución’: uno debe morir por todos. Condenar a Jesús salvará al pueblo (Jn 11, 53): quien podía dar vida a los demás, tuvo que dar su propia vida por todos. Lázaro devuelto a la vida fue sólo eso, un signo, el último, de una próxima y definitiva resurrección: “todo el que esté vivo y crea en mí, jamás morirá” (Jn 11, 26). Pero para que Jesús resucite y se convierta en garantía de vida para todos, debe morir: y “a partir de este momento tomaron la decisión de dar muerte a Jesús” (Jn 11, 53).

Pocas veces se oye, en el relato de Juan, la propia voz del narrador. Aquí aparece para hacer entender (*intus-legere*) el sentido profundo de la sentencia del sumo sacerdote. La da por buena (Jn 11, 51: “Jesús iba a morir por toda la nación”), pero la corrige enseguida (Jn 11, 53: “y no solamente por la nación judía”). Surge así una confesión

central y primordial de la fe cristiana: con la muerte de Jesús ha llegado la salvación para todos. El cronista narra aquello en lo que cree su comunidad.

La muerte de Jesús, tantas veces anunciada en el evangelio (Jn 5, 8.16-18; 7, 1.32.45; 8, 40.59; 10, 31.33.39), se ha decidido finalmente (Jn 11, 53). Condenado en su ausencia, Jesús no se deja ver más y se retira al desierto, “y se quedó allí con sus discípulos” (Jn 11, 54). Se aproxima la pascua y los peregrinos se dirigen a Jerusalén (Jn 11, 54) donde las autoridades le esperan para poderlo detener (Jn 11, 57).

2. Aplicar el sentido, apropiándose de él

La ironía, característica típica de Juan, está patente en el breve episodio de la condena a muerte de Jesús. Quien puede dar la vida a un muerto ha sido condenado a muerte. Quien cree que él es la vida no morirá para siempre. En realidad, Jesús no muere por haber dado la vida a su amigo sino por *los muchos signos* que realiza..., porque, advierte Caifás, existe el peligro de que *todos crean* en él. *Es la fe, no los signos realizados, lo que amenaza la seguridad de los no creyentes.*

El signo, aun siendo extraordinario, divide al pueblo. Muchos, viendo lo sucedido, creen (Jn 11, 45); otros conspiran y advierten a las autoridades (Jn 11, 45-46), que deciden matarlo (Jn 11, 47-53). Nadie niega el hecho ni lo interpretan de manera distinta. Se preguntan: “¿Qué hacemos?... Toda la gente creerá en él” (Jn 11, 47-48). *¡Crear en Jesús es más desestabilizante, más provocativo que resucitar a un muerto!* Quien no cree no niega la realidad, un Lázaro redivivo, sino que se niega a aceptar la persona de Jesús, el dador de vida.

La fe de muchos —no la vida de Lázaro— es, pues, el motivo real de la pena de muerte: *¡que se crea en él resulta una amenaza para él mismo! Jesús ha pagado un gran precio por tener creyentes.* La fe es un don precioso, porque ha sido altísimo el precio desembolsado. Debe, pues, cuidarse muy bien y protegerse mucho. Ningún esfuerzo es excesivo, cuando ha costado tanto conseguirla.

Quien cree en Jesús acepta su muerte como el inicio y el fundamento de la propia vida: la cruz no es una tragedia personal ni un mero veredicto injusto; es el camino, la posibilidad de llegar a la fe. Cuando el evangelista comenta que la condena a muerte es una ‘profecía’, refleja la convicción de la comunidad cristiana, que confiesa saberse salvada en aquella muerte obligada. Ha llegado la hora en la que aquellos que escuchen su voz vivirán (Jn 5, 24-25) y quienes se han alimentado de él, de su Palabra, resucitarán (Jn 6, 39-40.54-55). Es cristiano quien se siente *salvado* en Jesús *crucificado*, quien puede, pues, ver su condena a muerte como liberación de la propia muerte: “el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá” (Jn 11, 25).

Si para quien cree en Jesús su propia muerte no permanecerá invicta, para el Jesús objeto de la fe su vida definitiva pasa —ha pasado— por la propia muerte. No se le ha arrebatado la vida, él la ha entregado (cf. Jn 10, 10.14-18). Los no creyentes —las autoridades judías del relato— se han movilizadado en contra: la voluntad de Jesús de dar la vida a cuantos creen en él va acompañada, reforzada diríamos, por la voluntad

de los que quieren hacerlo morir porque no creen. *¡Jesús y el no creyente se han encontrado en el procurar la salvación a los creyentes!* A veces pensamos que la fe en Jesús es demasiado fácil, sólo porque no nos cuesta mucho... ¡a nosotros! Él la ha pagado con su vida. Y quien no cree en él es ya uno de los que desean matarlo. Él ha muerto, pero no sólo para sí mismo, por su propio beneficio, por su propia gloria: su gloria no es otra que dar la vida por reunir a “otras ovejas que no están en este redil... Por esto... doy mi vida, para tomarla de nuevo” (Jn 10, 16-17).

Otra muestra de la ironía joánica aparece en el uso del verbo *reunirse* (Jn 11, 47-52): las autoridades se han *reunido* para condenar a muerte a quien poco antes se había denominado “la vida”. Jesús morirá para *reunir* a los hijos dispersos. Reunir es la forma que Dios tiene de salvar; de Egipto libera a los esclavos de los que hace una nación santa (Éx 36, 24); de Babilonia hará retornar un resto para conducirlo a su tierra (Ez 36, 24). Como Dios, Jesús salva reuniendo en un solo rebaño (Jn 10, 16) a los hijos de Dios dispersos atrayéndolos a todos hacia sí (Jn 12, 32). Pero a diferencia del Dios de Israel, Jesús no salva a su pueblo — ‘sus’ ovejas, dice Jn 10, 11.14-15— sino a “todos los hijos de Dios dispersos”, es decir las “otras ovejas que no están en este redil” (Jn 10, 16). *Donde hay salvación, nace la vida común*, la cual no se fundamenta en la voluntad de compartir la vida con los hermanos, sino que brota de la vida entregada por el Señor, buen Pastor. La vida en común de los creyentes en Jesús es, pues, el modo de vivir la salvación que su muerte nos ha obtenido. Una salvación que no produce la vida en común de los hijos dispersos es una salvación fallida. Una salvación que no exige la entrega de la propia vida no es una auténtica salvación cristiana.

► El anaquel

Francesco Tonucci, ‘niñólogo’:

“La escuela, muchas veces, es como un hospital que solo cura a los sanos, decía Don Milani”¹³

¿Cómo dibujaría el viñetista y pedagogo Francesco Tonucci la escuela de hoy? El pensador italiano afirma que los alumnos se mimetizan con el mobiliario escolar, aburridos, y pasan más horas de las que deberían en clase. “El tiempo de la tarde es de los niños, no de las escuelas. Y debemos hacer todos un esfuerzo: los maestros no encargando deberes y los padres dedicando tiempo a sus hijos y no ocupándolo con actividades extraescolares”, reflexiona Tonucci. Maestro y pedagogo, dibujante y ‘niñólogo’, como él mismo se define, Tonucci es uno de los grandes nombres de la historia de la pedagogía. A través de FRATO, su alter ego y seudónimo, convierte sus viñetas en ventanas desde las que invita a mirar sobre la escuela y el aprendizaje con los ojos del niño. “Hay que cuidar el niño que fuimos y no perder nunca esa mirada, para no tener que reaprenderla”, afirma. Su viaje continúa como autor de libros en los que defiende firmemente los derechos de la infancia. Destacan títulos como ‘Los niños y las niñas piensan de otra manera’, ‘Con ojos de maestro’ y ‘La ciudad de los niños’. En este último, cuenta la experiencia pedagógica del mismo nombre que protagonizó en su ciudad natal y con la que reivindica la necesidad de reconquistar espacios públicos para los niños: “Las calles son más seguras con los juegos de los niños, con pelotas, abuelos, risas... y menos coches”.

- ¿Qué consejo daría a una persona que tiene que elegir la escuela para su hijo?

- **Francesco Tonucci.** Yo siempre digo: “Lo primero, que esté lo más cerca posible de casa”. Los niños que llegan caminando tienen un nivel de atención significativamente más alto que los demás. Buenas tardes. Gracias. Muchas gracias. Mi nombre es Francesco Tonucci. Soy italiano, vivo en Roma. Y mi profesión es investigador del Consejo Nacional de Investigación de Italia, que corresponde a vuestro Consejo Superior de Investigación Científica. Me ocupo de infancia, niños, niñas, educación inicial. Y desde hace bastantes años, casi 30, me ocupo de un tema político, que es la Ciudad de los Niños. Es decir, estoy proponiendo a los alcaldes que para cambiar las ciudades y hacerlas adecuadas a las necesidades de todos, tengan en cuenta las

¹³ Encuentro promovido por 2018 Banco Bilbao Vizcaya Argentaria S.A. y El País Ediciones S.L.

necesidades de los niños y de las niñas. Especialmente nos interesa saber lo que no funciona en la escuela y en la ciudad desde el punto de vista de los niños.

De manera que los adultos puedan... Si lo quieren, si hacen esta elección, que es una elección dura, complicada. Escuchar a los niños es complicado. Porque normalmente nos llevan a conflictos. Y el conflicto siempre es un motor fundamental de cambio. Lo importante es que nosotros, los adultos, tanto en el papel de profesores y directores de la escuela o de alcaldes y concejales de la ciudad tengamos la disponibilidad de transformar las preguntas, las propuestas, las protestas de los niños en acción política. Esta es la política. Esto es como yo pienso y veo la política. Bueno, ahora empezamos. Estoy a vuestra total disposición.

-Me llamo Mónica, trabajo en una escuela infantil. Y te quería preguntar... Hablas en tus libros, entre otras muchas cosas, nos aconsejas a los adultos que demos más voz a los niños, que les escuchemos, que les demos más poder. Incluso que pongan ellos ciertas normas. Y teniendo esto en cuenta, ¿qué les dirías a aquellas personas que piensan precisamente que ahora a los niños se les escucha demasiado y por eso estamos viviendo en una época donde hay bastante indisciplina, falta de respeto? ¿Qué podríamos decir a estas personas?

Francesco Tonucci. Que no estoy de acuerdo. Que no me lo creo. Creo que la falta de respeto, la indisciplina, son reacciones a un descuido. A un no tener en cuenta lo que piensa el otro. Por lo cual, se rebela porque no lo soporta. Cuando una persona está reconocida, acogida, respetada, porque estamos hablando de respeto, la persona está a gusto. Y normalmente merece este respeto. Esta es la experiencia que yo tengo desde hace casi 30 años. Yo llevé personalmente consejos de niños durante al menos 14 años. Siete en mi ciudad de Fano y siete en la ciudad de Roma. En dos contextos totalmente distintos. Y nunca noté en los niños actitudes de soberbia, de rebeldía. Estaban casi conmovidos por el hecho de que nosotros los escuchábamos de verdad. Creyendo en ellos. Es que para los niños es tan raro que cuando ocurre es un milagro. Es que en la escuela, muchas veces, se piensa que no es este el papel de la escuela. Porque el papel de la escuela es que los niños escuchen, no que nosotros escuchemos a los niños. Y claro, esto cambia todo. Si los niños tienen que callarse, escuchar, entender lo que los maestros explican para repetirlo, todo eso se hace de una banalidad impresionante y que no consigue llegar a ningún tipo de interés, de pasión, de emoción. Y esto claro que empobrece mucho todo.

-Buenas tardes, Francesco. Mi nombre es Susana. Trabajo en la etapa infantil. Y mi pregunta va dirigida a una cuestión que nos plantean muchas veces los padres en un momento importante de elección para sus hijos que es el inicio de la escuela, la escuela infantil. ¿Tú qué propones a los padres para hacer la mejor elección para sus hijos?

Francesco Tonucci. Más de una vez me han hecho periodistas que dedican servicios a este tema, y me llaman y dicen: “¿Qué consejo daría a una persona que tiene que elegir la escuela para su hijo?”. Y yo siempre digo: “Lo primero, que esté lo más cerca posible

de casa”. Uno piensa que esto no es un criterio de evaluación. Para mí sí. Por lo menos por dos motivos importantes. Uno, que lo más pronto posible pueda ir solo a la escuela. E ir solo a la escuela es algo más que hacer movimiento. A pesar de que hacer movimiento cuenta mucho. Un niño que llega a la escuela caminando ya está en una condición de privilegio respecto a los que llegan en coche con sus padres. Esto lo demuestran investigaciones científicas recientes que notan que los niños que llegan caminando tienen un nivel de atención significativamente más alto que los demás. Y el tema de la atención, los disturbios de la atención, es algo que está provocando, de empezar en EE. UU. ahora está llegando a Europa, un bombardeo de psicofármacos en nuestros niños impresionante. Y para una mayoría de casos no sería necesario porque sería suficiente que se moviera más. ¿Qué ocurre? Los levantamos, los alimentamos, los desayunamos, los lavamos, los vestimos, le preparamos la mochila para la escuela, lo llevamos en el coche y lo descargamos en la clase. Y dicen: “No está atento”. No, es que está durmiendo. Es que no se ha despertado. Se despierta y no sabe dónde está, necesita tiempo.

Y en este tiempo es posible que unos profesores se formulen la idea de que es un niño con dificultades de atención. El niño que va caminando, mejor si solo, solo en el sentido de sin adultos, con sus compañeros, jugando en la calle, hablando entre ellos... Bueno, claro que llega a la escuela ya trabajando. Está listo. No es difícil. Esto es el primer aspecto que parece marginal y no lo es. El otro es que una buena escuela debería trabajar sobre lo cercano. Sobre el ambiente donde surge. Yo espero que la escuela retome esta costumbre de salir, conocer el entorno, conocer el barrio, visitar el mercado, conocer a los comerciantes... Bueno, es una expresión de un contexto social. Y si yo vivo en otro contexto y elegí esta escuela porque me gusta, porque conozco a la profesora... Todas buenas razones. Pero mi hijo no conoce, no vive, el mundo que la escuela va a estudiar. Esto también puede ser una razón. Por lo cual, a mí me gusta decir esto. Y dice: “Pero será la que le toca”. Sí, será la que le toca. Después los padres pueden hacer mucho para que mejore, no poniéndose como jueces a juzgar todo lo que hace la escuela, sino poniéndose a trabajar con ella. Como se hacía. Encontrándose con los maestros, dedicando tiempo a la escuela, estando disponible... Es como ocurre en las buenas escuelas. Hasta ahora, esto no digo que no ocurra. Pero bueno, esto... Por lo cual, la escuela se hace buena porque trabajamos juntos.

- **Mercedes.** Hola, buenas tardes, me llamo Mercedes. Te quería preguntar quiénes han sido para ti los grandes maestros de la historia y qué característica en común tenían.

Francesco Tonucci. Cuáles son los grandes maestros de la historia, no lo sé. No soy uno que estudie muchísimo. Puedo decir cuáles han sido mis maestros. Y puedo citar... Son muchos, pero puedo citar a tres personas. A dos no los conocí y uno sí. El primero, el más antiguo, es un señor que vivió en Varsovia, en Polonia, al empezar el siglo pasado. Y se llama Janusz Korczak. Se le considera... Se le conoce muy poco, lamentablemente. Vale la pena conocerlo. Y se le considera como el padre de la Convención de los Derechos del Niño. En los años 30 escribió una Carta Magna de los Derechos del Niño en la cual habla, por ejemplo, del derecho al respeto. Habla del derecho a protestar frente a las injusticias. Este señor era un pediatra muy reconocido

en Varsovia. Curaba a los niños de los ricos para que pagaran y poder curar a los niños de los pobres gratuitamente. Como pediatra, en una de sus obras escribió una frase que yo cito frecuentemente porque la comparto totalmente criticando a las mamás de este tiempo, de los años 30, decía: “Por miedo a que mueran no los dejáis vivir”. Y en este tiempo los niños morían. Pero él denuncia: “También frente a un peligro tan fuerte ellos tienen derecho a vivir. Dejadlos vivir”. Hoy, que no los dejamos salir de casa, ¿qué podemos decir? Y no mueren. Por suerte, pero no mueren. Y fue el director del orfanato de Varsovia. Él era judío. Y cuando llegaron...

Bueno, no lo voy a contar todo porque... Pero es muy interesante porque organizó este orfanato como una República de los Niños, donde había un Consejo de Niños que tomaba todas las decisiones. Había un periódico interno. Y había un tribunal de niños que juzgaban tanto a los niños como a los adultos. Cuando los nazis entraron en el orfanato para llevarse a los niños, y llevarlos a un campo de concentración le permitieron, tanto era su prestigio, que se salvara. Él renunció. Acompañó a sus niños y niñas al tren. Viajaron hasta Auschwitz y los acompañó hasta la cámara de gas. Por lo cual, es un gran maestro. El otro es don Milani, un cura de Florencia que vivió toda su vida dedicándola a la educación. A la educación de los últimos, de los montañeros. Chicos que la escuela había excluido. Y a los cuales él dedicó toda su vida, lamentablemente breve. Murió por un cáncer hace justo 50 años, en el 67. Con sus alumnos que la escuela había rechazado, escribió uno de los libros más bellos a nivel literario que yo conozca, y que un crítico severo y duro como Pier Paolo Pasolini reconoció como uno de los mejores libros que él había conocido que es *Carta a una maestra*. Cuando leí esta obra, me derrumbó el mundo. Porque la obra tiene esta tesis: la escuela no puede suspender. La escuela es para los últimos y tiene que aprobar. Promover, en el sentido... Y, bueno, esto cambió mi vida. El último es Mario Lodi. Mario Lodi es un maestro que he tenido la suerte de tenerlo como amigo. Amigo mayor, pero nos hemos querido mucho. Yo lo visité hasta los últimos días de su vida. Murió hace tres años. Y fue un gran maestro de los últimos, de los campesinos. Había una pequeña escuela de un pueblo de Italia. Y con estos niños de pueblo escribió cosas impresionantes. Hasta publicar libros hechos colectivamente para la clase.

Hola, mi nombre es José. Soy escritor, trabajé en proyectos educativos, y ahora tengo el orgullo de ser padre de un hijo que se está formando como maestro. Creo que hay una viñeta suya de hace 30 años que fue muy famosa, y es muy famosa desde entonces, en que dibujaba la escuela como una fábrica. Y creo haber escuchado que incluso la gente de Pink Floyd vio esa viñeta cuando estaban creando el álbum de ‘El muro’. Entonces, mi pregunta es, han pasado 30 años, ¿cómo sería esa viñeta hoy si tuviera que dibujarla de nuevo?

Francesco Tonucci. Bueno, lo de Pink Floyd yo creo que es una leyenda metropolitana. Con lo cual, no puedo decir que es verdad. Solo puedo decir que la viñeta nació bastantes años antes que ‘The Wall’ de Pink Floyd. Pero solo esto, no tengo ninguna información de que ellos conocieran esta viñeta. Pero, efectivamente, el vídeo de esta canción suena mucho como si fuera. Esta es una de las viñetas más duras que yo dibujé, La máquina de la escuela. Donde entran muchos niños, todos niños y niñas diferentes,

altos bajos, rubios, morenos... Y salen todos iguales. El tema es que no salen todos porque muchos se escapan por un lado de desechos. ¿Cómo lo haría hoy? Igual. Igual. Igual por una parte. Es decir, yo creo que la escuela, y lo digo con sufrimiento, muchas veces sigue siendo una estructura que intenta crear personas iguales en lugar de evaluar las diversidades. Puede ser que no sean estos. Pero ya, por ejemplo, en esto había computadoras, había instrumentos raros. Bueno, ahora se podría... Bueno, lo dibujaría distintamente.

Si hay una pizarra aquí que podamos aprovechar yo puedo intentar, a ver... No cómo puedo dibujar hoy *La máquina de la escuela*, que tendríamos que tener una hora porque es un dibujo muy complicado. Pero bueno, puedo decir cómo... Podría describir gráficamente la condición del niño en la escuela. Bueno, más o menos lo dibujaría así. Claro que es un niño en la escuela que a mí no me gusta. Porque podría dibujar un niño en una escuela distinta. Pero creo que en *La máquina de la escuela moderna* lo que ocurre que no debería ocurrir es que los niños están tristes. Y aburridos. Está como incorporado en el pupitre. Esto es para subrayar el tema de que pasan muchísimas horas sentados y casi identificándose con este mobiliario escolar. Y claro, esto dice bastante sobre lo que no debería ocurrir. No se puede a los seis, ocho, diez, doce años, pasar cuatro o cinco horas, todos los días, sentados. Ya solo esto es una denuncia de una escuela que no puede ser. No puede funcionar. Un niño de esta edad tiene que moverse. Pero tiene que moverse porque es sano. Normalmente un niño que se mueve se considera como problemático. Lo llaman “hiperactivo”. Un niño hiperactivo es sano. Un niño quieto debería preocupar. Pero esto no ocurre, nunca hay... No se señalizan nunca niños quietos al equipo psicopedagógico. Pero bueno, a mí siempre me da mucha pena pensar que un niño, una niña en este caso, pueda pasar tantas horas, tantos días, y tantos años de su vida triste y aburrido. No... No se puede. Esto es un delito.

- **Mi nombre es Carmen;** soy maestra de infantil. Me encantan tus viñetas y me gustaría saber cuál es tu preferida y si nos la puedes contar un poco.

-**Francesco Tonucci.** Pedir a un padre cuál es el hijo preferido siempre es una mala pregunta. No, lo que yo puedo decir, efectivamente, es que yo también, a veces, tengo viñetas que me gustan más. Hasta algunas con las cuales sigo riendo cuando las miro. Hay viñetas que consiguen decir mucho. Son concentrados, como lo que ponemos para hacer el caldo. Concentrados fuertes. Bueno, *La máquina de la escuela* ha sido una. Otra, desde mi punto de vista, de este libro de los 40 años, es una que también es la portada del libro *La ciudad de los niños*. Bueno, no sé cómo lo puedo mostrar. Son niños... Niños jugando en la calle, detrás de un caballete con un cartel donde está escrito: “Perdonen las molestias, estamos jugando para ustedes”. Esto, desde mi punto de vista, es una síntesis feliz de una filosofía, que es la filosofía que está bajo el proyecto *La Ciudad de los Niños*. La ciudad debería devolver el espacio público a la gente. Claro, sacándolo a los coches. Pero esto solo es por consecuencia. Es que la gente tiene derecho al espacio público. El espacio público es uno de los derechos naturales. Lo necesitan los ancianos para pasear, lo necesitan los padres jóvenes con hijos pequeños para llevarlos con el cochecito, lo necesitan los jóvenes, los novios, para sus necesidades, lo necesitan los niños para jugar. Pero debe ser espacio público, no puede ser el parque de juego.

Deben poder jugar en el patio, en la acera, en la plaza, en los jardines. Pero no jardines para niños, jardines y nada más. Y en cambio, los niños a la ciudad le hacen un gran regalo: producen seguridad, producen alegría, producen salud. Esto dice esta viñeta. Porque si hay niños que están jugando en la calle nosotros, los adultos, estamos obligados a hacernos cargo, a preocuparnos, a mirarlos, a cuidarlos. Y claro que donde hay una comunidad preocupada, atenta, no es un lugar para delincuentes. Los delincuentes necesitan descuido, abandono, a oscuras. Por lo cual, los niños son capaces, a un costo cero, de devolvernos seguridad. Yo sigo diciéndolo a los alcaldes, que gastan muchísimo dinero en cámaras de vídeo en las calles, en policía, en todo esto. Los niños son mucho más eficaces.

Nerea. Yo te quería preguntar: ¿Cómo crees tú que se puede ayudar a esos niños que no quieren estudiar? ¿Qué le dirías tú a un niño que no está motivado para ir a la escuela?

Francesco Tonucci. Yo creo que tiene razón. Con lo cual, me es difícil decir cómo ayudar. Pero yo creo que lo que pertenece a la escuela, que repito, yo respeto mucho y considero muy importante, pero tiene que ocurrir dentro de la escuela, no fuera de la escuela. Me lo decía muy bien un padre hace muchos años cuando yo estaba en el Consejo Escolar de mis hijos pequeños. Me paró por la calle y dice: “Profesor... Mire, esto es el cuaderno de mi hija. El maestro me escribe: ‘Su hija se equivoca siempre escribiendo be y uve. Tiene que hacer ejercicios’“. Y él me decía: “A mi hija yo le enseñé a hablar y no se equivoca nunca. A escribir le enseñó el maestro. Y me pide que yo recupere...”. Bueno, lo decía de una manera muy graciosa y muy correcta. El análisis era muy correcto porque solo el maestro puede saber qué necesita este niño. Sobre este tema del tiempo que los padres dedican a ayudar a los hijos hay una investigación reciente. Yo la oí citar por la radio. Decía que las familias dedican muchísimas horas cada semana a sus hijos, pero en una proporción muy diferente en los distintos países europeos. Italia es la primera. Ahora no tengo los datos, pero poned que fuera que el 30% del tiempo lo dedican a ayudar a los hijos. España viene después. Después viene Francia e Inglaterra. Finlandia, cuatro o cinco por ciento. Significa que en Finlandia todo lo que tienen que hacer lo hacen dentro, no en casa. Esto me parece muy importante pensando que hay muchos niños que no tienen una familia capaz... No solo... Hay muchos que no tienen una familia disponible. Y esto crea una injusticia impresionante. Don Milani decía: “La escuela, muchas veces, es como un hospital que solo cura a los sanos”. Efectivamente, reciben mucha ayuda los que lo necesitan menos. Y el maestro debe ser el garante de la recuperación. Si no, este trabajo en casa aumenta la tijera de las diferencias entre los mejores y los peores. El tiempo de la tarde no es de la escuela. Es de los niños. Y tenemos que hacer todos un esfuerzo. Los maestros no ocupándolo con deberes, los padres, posiblemente, reservando tiempo libre a los hijos y no ocupándolo todo con escuelas de la tarde. Aparentemente de cosas muy divertidas, pero son escuelas. No son ni juego ni tiempo libre.

- **Hola, Francesco. Mi nombre es María**, soy madre de dos hijos. Como profesor y como padre, me gustaría saber qué deberían aprender nuestros hijos, qué deberíamos transmitirles.

Francesco Tonucci. Hay una viñeta mía donde el profesor, el maestro, dice: “Bueno, el libro que habéis leído, tenéis que hacer un resumen del primer capítulo, una ficha sobre el protagonista, y buscar diez palabras difíciles”. Y la niña lo mira y dice: “Y pensar que me había gustado”. Esto es la gran denuncia que yo llevo. Leer es uno de los regalos más grandes que la escuela puede hacer a nuestros hijos. Después de algunos años de escuela tenéis que evaluar cuántos son vuestros alumnos que por regalo a los padres piden un libro. Estos son los niños que aprendieron a leer. Leer para descifrar textos no me interesa. Es una banalidad. En Italia es impresionante, hay un porcentaje muy alto, creo que más del 50% de la población que no lee ni un libro al año. Y todos pasaron por la escuela, con lo cual todos aprendieron a leer. No aprendieron a leer. Aprender a leer significa aprender a gozar de la lectura. A necesitarla. Esto, por ejemplo, para mí ya sería suficiente. Y digo siempre: Si pasáis a los niños las ganas de leer, no pido más. Porque si les falta algo lo van a buscar. Y con esta misma actitud me gustaría que pasara en los otros temas. La escuela sigue teniendo un abanico demasiado estrecho de propuestas.

La propuesta de la escuela, más o menos, es: Lengua, Matemáticas, Ciencias. Y poco más. Y de todas maneras, también, si hay algo más, no cuenta. El éxito escolar se decide sobre esto. O casi solo sobre dos: Matemáticas y Lengua. Un alumno que tenga buenas notas en Matemáticas y Lengua no tiene peligro de tener problemas. Esto prácticamente excluye a todos los que nacieron para ser artistas, para ser artesanos, para ser investigadores. Porque no solo algo que es más bajo, también lo que es más alto no está incluido en la escuela. Yo siempre fui un buen dibujante. Tenía diez en Dibujo siempre. No le interesaba a nadie. Como tenía problemas con Matemáticas, yo viví siempre con un miedo espantoso de no llegar a final de año con la suficiencia. Por suerte siempre lo conseguí, pero sufriendo, llorando. Bueno, pasé con los binomios... No os cuento lo que pasé. Lo que pasé... Porque me decían: “No te preocupes si no lo entiendes. Estúdialo y después lo entenderás”. Tengo 78 años. No lo entendí. Lloré mucho y me siento traicionado. Y creo que esto lo están viviendo muchos niños. Con lo cual, frente a esto, ¿qué puedo decir? Que la escuela tiene que darles cosas que los niños puedan reconocer como suyas. La lectura, la escritura... No digo que no, ¡sí! Pero de esta forma. Aprender a escribir para escribir, no para demostrar que sé escribir, no para pasar un examen. Para escribir a alguien, para escribir para mí mismo, para escribir una poesía, para escribir mi diario. Si lo quiero, secreto. Y la escuela me dice: “Si es secreto, ¿cómo vamos a evaluarlo?”. ¡No tiene que evaluarlo! Tiene que contentarte que él te diga que está feliz. Por esto me gustaría que en la escuela las propuestas fueran muchas. Y que tengan todas un mismo respeto. Por esto digo: un taller de bicicletas. Hay niños que tienen una habilidad manual impresionante y estos son los que suspenden.

- **Enrique.** ¿Qué podemos hacer para incentivar ese sentido del humor en los profesionales que trabajamos, en los alumnos, en las familias? ¿Cómo podemos articular eso con todo lo que estamos hablando?

- **Francesco Tonucci.** Yo creo que es muy importante que en todos los momentos de la vida, y en la escuela especialmente, se sienta un valor fuerte que se da al humor. Es decir, hay cosas que dialogan entre ellas: creatividad, humor. Porque el humor siempre nace con una visión de otro punto de vista. Saber moverse. Ponerse en otro lado y verlo de otra manera, ¿no? Yo creo que es posible que en la escuela esto entre si entra en los maestros. Es que podemos hablar siempre. El tema... Lo que necesitamos son buenos maestros. Nuestros gobiernos... Por esto digo que los elegimos mal. Porque todos los gobiernos italianos que han pasado en estos más de 50 años que yo estoy siguiendo el tema de la escuela, cada uno ha pensado su deber cambiar algo de la escuela. Una reforma, nuevos programas, cambiar los libros de texto... A veces hemos tenido reformas profundas y muy buenas. Los programas italianos están muy enfocados a una actitud constructivista, de protagonismo de los niños y tal. Por lo cual, podemos decir que en estos años ha cambiado todo en la escuela. Lo único que se ha quedado igual es la escuela.

Es decir, la escuela que está viviendo mi nietita de diez años se parece demasiado a la escuela que he hecho yo. Por esto antes decía que La máquina de la escuela, bueno, con mucha pena, debería dibujarla casi igual. Y lo que me preocupa más es que mis hijos, que ahora tienen 50 años, han vivido una escuela mejor que mi nietita. Significa que hemos tenido momentos bastante fuertes de investigación, de preocupación, de encuentros, de debates, donde se salía de las escuelas... Lo que contaba. Estudiando el entorno, los padres iban a la escuela para contar su punto de vista. Bueno. Ahora se ha parado mucho. Por lo menos en Italia yo veo que se han hecho pasos atrás. Le doy una propuesta para que entre el humor en la escuela. En el último libro de Frato, me hago propaganda, hay un último capítulo que se llama "Si quieres ayudar a Frato". He puesto dos viñetas incompletas. Son dos perfiles de niños o niñas, depende de cómo se complete, con globos blancos. Y hay otra con un adulto o adulta y un niño o niña con globos blancos. La propuesta es hacer fotocopias y llenarla y enviarla a la editorial. Esperando yo, un día, hacer otro libro aprovechando las ideas que llegan. Esto puede ser una experiencia escolar interesante porque puede ser también una sugerencia casi... ¿Cómo se puede decir? ...terapéutica. Para que puedan expresar su punto de vista sobre la misma escuela. O sobre la relación con los padres. Y pueden salir cosas interesantes para discutir. Y bueno...

- **Hola, Francesco, mi nombre es Pedro.** Me gustaría que nos hablaras de propuestas de éxito que hayan salido de consejos de infancia. Dicho de otra manera, ¿qué consiguen los niños y las niñas de estos consejos? Y cuando lo consiguen, ¿cuál es el contexto social más propicio para que tengan éxito estas propuestas?

- **Francesco Tonucci.** Tanto en el Consejo de Escuela, que son pocos, y en la experiencia de las Ciudades, que conozco mejor, porque yo mismo trabajé en esto, proponemos a los niños que expresen su punto de vista. Esto los niños no lo hacen nunca. Porque un niño sabe que en la escuela, por ejemplo, lo mejor que puede hacer es decir al profesor lo que el profesor mismo ha dicho, mejor con sus palabras, tendrá una nota muy alta. Es terrible a nivel educativo, pedagógico, psicológico. Es muy triste pero es así, bastante así. Y así sigue hasta la universidad, lamentablemente. Cuando los invitamos a estos

consejos lo que nos interesa es su diversidad. Es su punto de vista, que es distinto del nuestro. El alcalde cómo piensan los adultos ya lo sabe. Está rodeado de adultos. No necesita que lo repitan los niños desde su punto de vista. De los niños necesita saber cómo ven la ciudad. Y lo que no funciona en la ciudad para un niño o una niña de seis, siete, ocho, diez, doce años. Y lo mismo en la escuela. Respondiendo al artículo 12 de la Convención de los Derechos del Niño, que lo dice muy claro: “Los niños tienen derecho a expresar su opinión cada vez que se toman decisiones”.

Pero cuando los niños consiguen expresar esto nosotros tenemos que tener una oreja verde, una oreja joven, una oreja preparada para escucharlos, para coger lo que están proponiendo. Porque lo proponen de una forma que no es evidente. Dicen poco. A veces parecen tonterías. Pero si nosotros los escuchamos con pasión, con amor, con participación, muchas veces descubrimos que dentro hay elementos que podemos transformar en política. Esto es el proceso virtuoso. Con lo cual, por ejemplo, en la portada de este último libro hay una frase una niña, Victoria, de Rosario, Argentina, que en un consejo de niños, en el cual yo participaba, dijo: “La culpa de todo es de los mayores. Hay que limitar el poder de los mayores”. Yo creo que es un diagnóstico y una propuesta política impresionante. Me imagino que una niña de diez años no sabe mucho, pero lo siente, lo intuye. E intuye, probablemente, lo que nosotros, al contrario, sabemos muy bien: que lo hemos hecho todo mal. Nos hemos reservado todo el poder para nosotros, los adultos. Y si examinamos los distintos ámbitos: ambientales, económicos, sociales, de justicia y tal... Es un desastre. Hay varios. Por ejemplo, esta viñeta que citaba de las últimas, esta del parque. Nace de una propuesta de una niña que escribe a su alcalde diciendo: “Querido alcalde, habéis puesto los bancos del parque al revés. Porque lo habéis puesto que miran hacia el parque. Y cuando yo voy con mi abuelo, él me mira mientras que yo juego. Y no lo soporto”. Y de ahí nace esta viñeta de: “Vosotros cuando jugáis...”. Porque esta niña está protestando que no puede ser que mientras un niño juega haya un adulto que lo vigila, que lo observa. Es incómodo. Es más que incómodo. Es... ¿Cómo se puede decir? Irrespetuoso.

Los niños tienen que jugar fuera y juntos. Fuera de casa, fuera de la escuela, fuera de un control directo de adultos y junto con otros niños. Hay muchas propuestas, claro, que ahora no tengo tiempo... Pero el tema es que siempre los niños lo dicen de una manera porque piensan de otra manera. Somos nosotros, los adultos, los que debemos ser capaces de escuchar. Y, repito, transformar en política lo que los niños proponen. Así en la escuela. Pensad que los niños deben poder interactuar con el gobierno de la escuela, sobre todo. No solo que puedan hablar de la comida, que normalmente es donde se permite que expresen su opinión, o el recreo. No, también sobre la didáctica, sobre los deberes, sobre los profesores, sobre los horarios. Con esto no digo que tengamos que hacer la escuela como la quieren los alumnos. Pero digo que no podemos hacer una buena escuela sin saber lo que piensan los alumnos. Y el artículo 12 vincula también a la escuela. Tienen derecho a expresar su opinión cada vez que se tomen decisiones que los afecten. Y en la escuela todas las decisiones que se toman afectan a los niños.

- **Hola, Francesco, soy Juanmi.** Soy padre y educador y tengo la suerte de hacerte esta pregunta: ¿Cómo puedes enseñarnos o cómo podemos aprender a mirar con ojos de niño y de niña y por qué dices que es imprescindible esta visión para la sociedad?

- **Francesco Tonucci.** Lo más importante sería no perderlo. Es mucho más fácil no perderlo que recuperarlo, como siempre. No perderlo significa haberlo entendido desde hace mucho tiempo y cuidarlo. Cuidar el niño que fuimos, no olvidarse. Y esto nos ayuda mucho porque nos permite leer el presente con la sensibilidad de lo que ha pasado por este camino. Siempre es sorprendente que los padres hagan con sus hijos lo que no soportaban cuando eran hijos. Y los maestros, me imagino, hacen lo mismo. Con los alumnos hacen cosas que de alumnos no soportaban. Esto yo lo leo con una actitud de tristeza, de alguna manera. Recuperarlo, claro que se puede. Se puede escuchando. Es una educación a la escucha. Dando tiempo, dando espacio. Escuchar significa hacer espacio dentro para el otro. Dejarle espacio. No es fácil. Especialmente escuchar a personas que tienen necesidades y puntos de vista muy distintos de los nuestros. Por esto nosotros insistimos que el Consejo de Niños sea con niños pequeños. Porque los pequeños son más distintos de nosotros. Son muy radicales, son chovinistas. Para ellos el coche es un enemigo. Porque produce peligro, reduce la autonomía, roba espacio, no permite... Bueno, con lo cual... Y claro, escuchándolos tenemos que tener... Nos ayuda a entender... Claro, no podemos hacer todo lo que dicen.

Por ejemplo, un niño de Roma decía que para el pasaje peatonal no hay remedio. Con lo cual, deberían subir, cuando hay posibilidad... Cuando hay peatones que tienen que pasar, que tocan un botón, por ejemplo, salen lamas de navajas que cortan las gomas de los coches que pasan. Es una propuesta. ¿La podemos asumir? No. Porque si no vamos a la cárcel. Pero esto nos da una indicación muy importante. Por eso digo que hay que tener una manera de escuchar. Hacer espacio significa: “Bueno, venga. ¿Qué me estás diciendo?”. Que no tiene ninguna confianza que los adultos puedan respetarnos si no ponemos cosas así. Bueno... ¿Hay medios para hacerlo? Sí. En Italia, para quien no se para en las sendas peatonales, en los pasos de cebra, hay la multa más alta del Código de la Carretera. Sacan no sé si siete u ocho puntos. Más que pasar con el semáforo rojo. Bueno, con lo cual lo hemos resuelto. ¡No! No se aplica nunca. Pero no poco, ¡nunca! Yo lo estudié con el comandante de las Guardias Urbanas de Roma, que es como un ejército, no sé cuántos miles son. Y el capitán o el comandante de las Guardias comprobó que no sé si en un día se hacen seis o siete multas de este tipo. Cuando se hacen diez mil de prohibición de aparcamiento irregular y tal.

Y estas pocas, casi nada, son porque hay accidentes en los pasajes de cebra. Claro, allí llega la patrulla y tiene que aplicar también esto. Pero es el único caso. Claro, los niños tienen razón: ponemos las lamas. Pero es una provocación. Nosotros, tomándolo en serio, dije: “Bueno, no puedo hacer esto. Pero sí que puedo aplicar la multa. Pongo... Doy indicaciones para que se haga”. Y si se hacen multas, cambian las actitudes. O inventamos otras cosas. Pero para conseguir este resultado. De esta manera, hay muchos aspectos que se pueden desarrollar así. Los niños y las niñas piensan de otra manera y esto explica todo. Me pidieron, por ejemplo, recién, en una conferencia, que tratara el tema de por qué a los niños no les gusta la escuela. Y yo contesté: “Porque piensan de otra manera”.



La levedad de los días

"En la mañana, Señor, hazme escuchar tu gracia" (Salmo 142,8)

Noticias de primera hora

Es sábado. Un panorama despejado de gente domina las calles. Algunos caminan, otros regresan abrazados para no tambalearse, muchos aún duermen. No es momento para disquisiciones ya que el frescor de la mañana congela las ideas de este fin de semana que ha despertado con rigor y elegancia. Un sábado para guardar en el silencio y en la soledad del amanecer. Hoy nada es igual. Mis ojos escrutadores del tiempo me permiten observar algunas inesperadas y sorpresivas novedades: una pequeña máquina de vapor, un experto dimensionando una fachada y un saxofonista que desgrana una melodía.

Si cada parte tiene su parque, vayamos por partes, de un parque a otro parque.

La máquina se ha convertido en un dispositivo diminuto. No avanza, no exhala vapores que produzcan movimiento. Permanece quieta, parada. Se ha convertido en asador de castañas, esos pequeños corazones del invierno. Alguno de los transeúntes calienta las manos y degusta el sabor del bosque en un cucurucho con una docena de castañas humeantes. Es el sabor de la felicidad en este sábado que se anuncia frío, pero soleado a lo largo del día. Estas castañas mañaneras bien pueden sustituir al café calentito con unas gotas de orujo o al chocolate con churros. Habrá que intentar el cambio para percibir la diferencia y restablecer las virtudes de la máquina de vapor.

Calle arriba, los pasos son más lentos, como más estudiados, con más aplomo. Son las cuestas y los años los que nos hacen confrontar el ajuste del corazón al medio. Y en medio de estas reflexiones, alguien con un topógrafo se entretiene midiendo una fachada. Me acerco. El obrero, asediado por mi presencia inesperada, toma su espantajo y penetra en una vivienda como con cara de pocos amigos. He observado que las primeras horas de la mañana casi nunca dan la medida exacta de las cosas: traicionan la intensidad de la noche, desfiguran la mugre de los edificios y borran los contornos con la contaminación. En el escenario de la mañana me asombra este mutis veloz del actor, que me ha dejado en suspenso. Prometo seguir investigando.

Y, de regreso a casa, el hombre del saxo y su perro bailarín. Descifro la melodía con ecos de corazón soñoliento y enamorado. El frío se vuelve rítmico y la mañana tararea al sol canciones de vida. No hay palabras; miro el silencio de la música, contemplo. Un movimiento sutil de cabeza, manos y pies, mientras las notas endulzan el espacio y el perro de compañía se mueve al compás de *Last Friday night*. Al encanto de la música se añade el compás del can que acompaña en silencio las canciones que interpreta su dueño. Parece que la canción, que va para todos, es un regalo del can bailarín y del artista callejero.

Pues eso..., "en la mañana, Señor, hazme escuchar tu gracia, ya que confío en ti". No es para menos.

Isidro Lozano

TU MISIÓN: ¡EN MARCHA!



Jugador 1



salesianos

SANTIAGO EL MAYOR

